



Graciela Iturbide

MISTERIO,
SUEÑO Y ALMA

AGROECOLOGÍA + COMMUNITAS
El maíz como resistencia + Edificio Poniente
y Radio ITESO 95.1





ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

En Posgrados ITESO lo haces posible

Especialidad en Analítica de Negocios

Modalidad Mixta

Dirige el proceso para la toma de decisiones estratégicas en la organización, con una perspectiva ética en el uso y manejo de datos en un contexto de responsabilidad social.

Conoce más del programa:
[posgrados.iteso.mx/en/
especialidad-analitica-negocios](https://posgrados.iteso.mx/en/especialidad-analitica-negocios)



Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976. El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.



iteso.mx



[f ITESOPosgrados](https://facebook.com/ITESOPosgrados)

[AUSJAL](https://www.ausjal.org)

[X PosgradosITESO](https://x.com/PosgradosITESO)

[33 3669 3569](https://whatsapp.com/channel/002993336693569)

[@ ITESOuniversidad](https://www.instagram.com/ITESOuniversidad)

posgrados@iteso.mx
posgrados.iteso.mx

[ITESOuniversidad](https://www.youtube.com/channel/UC...)

EDIFICIO PONIENTE ITESO

INNOVACIÓN AL SERVICIO DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL

Con más de 13 mil metros cuadrados, este edificio encarna la propuesta educativa del ITESO. Sus espacios sustentables promueven el aprendizaje flexible, el cuidado del entorno y la formación integral de una comunidad comprometida con la transformación social.

Por las mañanas alberga a la Prepa ITESO y por las tardes a diversos programas universitarios.

Conoce más en: www.iteso.mx/edificio-poniente



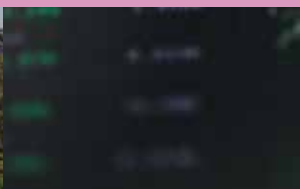
ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
Tel. 33 3669 3434

iteso.mx





LITTERAE

EN LATÍN SIGNIFICA LETRA O CARTA. ES UN ESPACIO ABIERTO PARA PUBLICAR LAS OPINIONES DE NUESTROS LECTORES

4 Sobre MAGIS 506

COLLOQUIUM

ENTREVISTA A UN PERSONAJE DE RECONOCIMIENTO SOCIAL POR SU TRAYECTORIA PROFESIONAL, CIENTÍFICA O INTELECTUAL

6 La arquitectura de la vigilancia

POR ÓLIVER ZAZUETA

FORUM

FORO EN EL QUE NUESTROS COLABORADORES PRESENTAN SUS COLUMNAS

12 Poesía | A veces quisiera

Lucía Ortuño

POR JORGE ESQUINCA

DISTINCTA

LO QUE ES VARIADO O PINTADO CON DIFERENTES COLORES ES SU SIGNIFICADO ORIGINAL Y DENOMINA LA SECCIÓN DE ARTÍCULOS SOBRE DIVERSOS TEMAS DE INTERÉS EN LOS CAMPOS DE LAS CIENCIAS, LAS HUMANIDADES Y LA ADMINISTRACIÓN

14 Emoción, riesgo y promesas en el viento

POR GABRIEL ORIHUELA

FORUM

22 Arte | Jenny Saville

Habitar el cuerpo desde la pintura

POR DALEYSI MOYA

ERGO SUM

SIGNIFICA ENTONCES SOY; PRESENTA EL PERFIL DE UN PROFESIONISTA DEL MUNDO

24 Graciela Iturbide.

La fotógrafa portadora de augurios

POR GERARDO LAMMERS

INDIVISA

QUE NO ES POSIBLE DIVIDIR ES EL SIGNIFICADO EN LATÍN DE ESTA PALABRA. EN MAGIS DENOMINA AL REPORTAJE DE INVESTIGACIÓN SOBRE UN TEMA ABORDADO DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS Y CAMPOS PROFESIONALES

34 Maíz, símbolo de resistencia y organización

POR ANALY NUÑO

COMMUNITAS

LAS EXPRESIONES DE LA IDENTIDAD ITESIANA EN EL TRABAJO, LOS ANHELOS Y LOS COMPROMISOS QUE NOS CARACTERIZAN COMO COMUNIDAD.

42 El Edificio Poniente, arquitectura al servicio de la educación integral

POR REDACCIÓN MAGIS

48 Campus | Radio ITESO 95.1 está al aire

POR DIANA ALONSO

52 Alumni | Renée de la Torre: entre lo sagrado y lo simbólico

POR MONTSERRAT MUÑOZ

SPECTARE

SIGNIFICA OBSERVAR, CONTEMPLAR. SECCIÓN DEDICADA A LA FOTOGRAFÍA QUE INVITA A LA REFLEXIÓN

54 Salud mental en el sur global

TEXTO Y FOTOS: ELIZABETH DALZIEL

IGNACIANA

CON ESTE ADJETIVO SE HA IDENTIFICADO TRADICIONALMENTE EL TALENTE QUE SE ORIGINA EN LA EXPERIENCIA DE TRASCENDENCIA PROPIA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE IGNACIO DE LOYOLA

62 La Jornada Ignaciana II

POR ALEXANDER ZATYRKA, SJ





SENSUS

SENTIDOS. EN ESTA SECCIÓN PRESENTAMOS RESEÑAS Y CRÍTICAS DE ESPECTÁCULOS, CINE, LITERATURA, GASTRONOMÍA, ASÍ COMO RECOMENDACIONES DE SITIOS ELECTRÓNICOS Y LIBROS PARA PROFESIONALES

64 Rutina

65 Vida cotidiana | Breve elogio a la rutina

POR ABRIL POSAS

66 Cine | Con imaginación y libertad, la rutina es provechosa

POR HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

66 Ciencia | El prestigio científico de la rutina

POR JUAN NEPOTE

68 Gastronomía | La rutina en la cocina: un refugio y un reto

POR KALIOPE DEMERUTIS

69 Literatura | Una y otra y otra vez

POR JOSÉ ISRAEL CARRANZA

LUDUS

ES EL ESPACIO LÚDICO DE NUESTRA REVISTA

70 Crónica | Cuando el dolor es del territorio

POR FERNANDO CASTRO

LAS SECCIONES DE MAGIS TIENEN NOMBRES EN LATÍN PORQUE SIMBOLIZAN TRES TRADICIONES FUNDAMENTALES: LA CIENTÍFICA, LA UNIVERSITARIA Y LA JESUITA.

A ti, que lees:

En este nuevo número de Magis exploramos múltiples formas en que la creatividad, la resistencia y la reflexión crítica se entrelazan para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo. Comenzamos celebrando el reconocimiento a Graciela Iturbide, galardonada con el Premio Princesa de Asturias de las Artes 2025. A través de su lente, la fotografía ha trascendido lo documental para hacer de su obra una cartografía del alma mexicana. Como ella misma dice, “la fotografía es la única manera de matar a la muerte”, así que en sus imágenes encontramos la permanencia de lo efímero y la poesía de lo cotidiano.

En nuestro reportaje sobre el maíz como símbolo de resistencia, te mostramos cómo este grano es mucho más que alimento. Desde la milpa que se cultiva en plena avenida Federalismo de Guadalajara, hasta la Casa del Maíz en Tlajomulco, conocemos proyectos que defienden la diversidad genética y cultural frente al avance del monocultivo industrial. El maíz, con sus 59 razas nativas, se revela como constructor de comunidad y guardián de identidad.

La reflexión ética llega de la mano de Carissa Véliz, filósofa que nos alerta acerca de la arquitectura de vigilancia en que vivimos. En una era en la que nuestros datos personales son como plutonio digital —valiosos, pero tóxicos—, Véliz defiende la privacidad como forma de poder democrático. Su llamado es claro: recuperar el control sobre nuestra información es recuperar el control sobre nuestras vidas.

Finalmente, navegamos por las aguas turbulentas de las criptomonedas, donde la promesa de ganancias extraordinarias coexiste con riesgos devastadores. Entre testimonios de quiebras millonarias y consejos de expertos, dibujamos un mapa para quienes se aventuren en este territorio volátil.

Compartimos contigo la alegría de dos hitos recientes en la historia del ITESO: el lanzamiento de Radio ITESO 95.1, que amplifica las voces jóvenes comprometidas con la transformación social, y la inauguración del Edificio Poniente, espacio donde la arquitectura está al servicio del aprendizaje colaborativo e integral basado en la pedagogía ignaciana.

Que disfrutes la lectura.

Magdalena López de Anda
Directora de MAGIS





Manósfera: el odio como refugio

Un artículo interesante sobre un tema de siempre: la crisis de la juventud. La novedad es el abordaje que se hace del tema, desde la realidad que estamos viviendo con el advenimiento de la tecnología digital, concretamente con las redes sociales y su invasión al espacio familiar y educativo. Buena exposición... queda pendiente la proposición.

Marcos Morales Hernández

Es triste, es lamentable este fenómeno, alimentado y fomentado por tipos como el *Temach*, como Chumel Torres, como el *Chicharito* Hernández. Felicidades por su demoledora columna y pues de mi parte la difundo con el fin de eliminar tanto maniqueísmo.

Sergio Lara

Cada día mejores artículos de Teresa Sánchez. Soy fan.

Verónica Juárez

La Jornada Ignaciana

San Irineo de Lyon dice que la Gloria de Dios es la persona que vive la vida verdadera, libre, en la verdad y en la justicia. San Ignacio habla de que los cristianos deben trabajar toda la vida por la mayor Gloria de Dios... ¿dónde explica concretamente Ignacio tal doctrina?

Sergio A. Prado

Como siempre, explicando con todo detalle. Gracias P. Álex.

Ana María González



Relevo en el Vaticano: esperanza, continuidad y conciliación

Me quedo impresionado con la sabiduría que expresan Ma. Luisa y Arturo. ¡Gracias por este gran esfuerzo sintético y profético!

Jorge Ibáñez Cornejo



Naturaleza muerta después de la tormenta

Imágenes reveladoras de la fragilidad humana. Muy interesante este trabajo, felicidades.

Miguel Ángel Hernández



Leer rima con placer

Un artículo sugerente, invitador, estimulante. Saludos.

Marcos Morales Hernández



facebook.com/revistamagis



@magisrevista

¡Queremos escucharte!

La página del lector es un espacio para ti. Participa con tus opiniones, críticas o sugerencias y envíasalas a la dirección de correo electrónico magis@iteso.mx.

Las cartas deben tener una extensión máxima de una cuartilla (dos mil 200 caracteres o 400 palabras) y es necesario que incluyan nombre completo, la dirección y el teléfono de su autor. Por razones editoriales o de espacio, MAGIS se reserva el derecho de resumir o editar las cartas, y de decidir si las publica en su edición impresa o en el sitio de internet magis.iteso.mx.

No se publicarán cartas anónimas ni aquellas que ofendan a alguna persona.

507

magis@iteso.mx
magis.iteso.mx

Consejo editorial

:Ricardo Cortez
:Bernardo Masini
:Juan Carlos Núñez
:Guillermo Rosas
:Maya Viesca
:Raquel Zúñiga

Colaboradores

:Diana Alonso
:Zyan André
:Fernando Castro
:Kaliopé Demerutis
:Elizabeth Dalziel
:Jorge Esquinca
:Hugo Hernández Valdivia
:Gerardo Lammers
:Daleysi Moya
:Montserrat Muñoz
:Juan Nepote
:Analí Nuño
:Gabriel Orihuela
:Abril Posas
:Vanessa Robles
:Alexander Zatyryka, SJ
:Óliver Zazueta

Publicación bimestral
ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
Año LXI, número 507,
Septiembre – Octubre 2025

Copyright 2002 y 2005 (nueva época).
Todos los derechos reservados.

**El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.
Se permite la reproducción citando la fuente.**

MAGIS es una publicación del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585,
CP. 45604 Tlaquepaque, Jalisco, México
Teléfono +52 33 3669 3434, ext. 3198

Rector: Dr. Alexander Zatyryka, SJ
Director de Relaciones Externas: Dr. Humberto Orozco Barba

Certificado de licitud de título núm. 13166 y certificado de licitud de contenidos
núm. 10739, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas
Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Reserva de título núm. 04-2002-
031214392500-102, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la
Secretaría de Educación Pública. Número ISSN: 1870-2015

Impresión: Offset Industrial.
Lázaro Cárdenas 2011, Colonia Del Sur, Guadalajara, Jal., 44920.
Distribución: Corhiga Mensajería y Paquetería.
Manuel Doblado 654, Col. La Perla, Guadalajara, Jal., 44360.

magis

significa buscar continuamente en la acción,
en el pensamiento y en la relación con los
demás, el mayor servicio, el bien más universal.



Portada: Graciela Iturbide

DIRECCIÓN

:Magdalena López de Anda
directormagis@iteso.mx

EDICIÓN

:José Israel Carranza
editormagis@iteso.mx

COEDICIÓN

:Édgar Velasco
:Sofía Rodríguez

EDICIÓN WEB

:Édgar Velasco
evbarajas@iteso.mx

DIRECCIÓN DE ARTE

:Montse Caridad Ruiz

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA

:Lalis Jiménez

CORRECCIÓN

:Lurdes Asiain

ADMINISTRACIÓN

:Beatriz Castellanos

DISTRIBUCIÓN

TELÉFONO: 33 3669 3525



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

AUSJAL



**Recibe
MAGIS en tu
domicilio**

Si eres egresado del
ITESO y quieres continuar
recibiendo gratuitamente
la revista MAGIS, llena
este formulario con
tus datos, escanéalo
y envíalo a magis@iteso.mx o ingresa a la
página magis.iteso.mx y
completa el formulario
de suscripción.

Nombre	Nombre(s) _____ Apellido paterno _____ Apellido materno _____		
Calle	_____		
Número exterior	Número interior	Colonia _____	
Código Postal	Ciudad	País _____	
Teléfonos _____	☐ Casa ☐ Oficina	Correo electrónico al que deseas que te enviemos información del ITESO _____	
Carrera _____	Número de expediente _____		
Nombres de otros egresados que vivan en este domicilio _____			

Carissa Véliz, filósofa británico-española-mexicana invitada a la sesión del vigésimo primer aniversario del Café Scientifique ITESO, defiende la vuelta a la privacidad en una era en que nuestros datos están a merced de las grandes compañías y de los gobiernos

POR ÓLIVER ZAZUETA

LA ARQUITECTURA DE LA VIGILANCIA

MANUEL VÁZQUEZ / GETTY IMAGES





JAKE DANTES/ UNFLASH

Cada vez que Carissa Véliz lee un libro de papel logra sentirse verdaderamente anónima e imperceptible. Para ella, un día sin pantallas está lleno de lectura, de buen café, de buena compañía y de paseos.

En su libro *Privacidad es poder* (Debate, 2021), Véliz, quien es profesora asociada en la Facultad de Filosofía y el Instituto de Ética en Inteligencia Artificial de la Universidad de Oxford, argumenta que la impermanencia, nombre que el budismo da a la naturaleza cambiante de la vida, no sólo puede resultar amenazadora, sino que también permite que las cosas mejoren o, más aún, nos da la oportunidad de mejorar las cosas nosotros mismos.

Ese es, digamos, el lado positivo, la ruta esperanzadora que propone ante el estado actual de la vida digital a la que estamos sometidos buena parte de los ciudadanos, quienes cargamos con un celular en nuestros bolsillos, le damos órdenes a un dispositivo inteligente o nos plantamos frente a una computadora. Ante este panorama, como lo aborda en el libro citado, da cuenta del estado de hipervigilancia al que estamos sometidos, y cómo las empresas y gobiernos utilizan nuestros datos personales, nuestros gustos y hasta nuestra localización en beneficio del control y del llamado capitalismo 4.0, que es como se conoce a la cuarta etapa o fase de este sistema, caracterizada principalmente por la integración de tecnologías como la inteligencia artificial, la robótica, la realidad virtual y la computación en la nube.

La académica de 39 años, quien tiene la triple nacionalidad mexicana, británica y española, es miembro tutorial en el Hertford College en Oxford, estudió Filosofía en la Universidad de Salamanca, un máster en Filosofía por el CUNY Graduate Center y un doctorado en la misma materia, también por la

Universidad de Oxford. Ha trabajado en ética digital, con interés especial en la privacidad y la ética en inteligencia artificial, ética práctica, filosofía política y política pública. Obtuvo el Premio Herbert A. Simon 2021 a la Investigación Destacada en Informática y Filosofía. Es la invitada a la sesión con la que el Café Científico ITESO celebra sus 21 años, y que ha sido organizada en vinculación con la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar de la UdeG, con la charla “Privacidad es poder: datos, vigilancia y libertad en la era digital”.

Privacy is Power, como se tituló la versión original de *Privacidad es poder*, fue seleccionado por *The Economist* como Libro del Año (2020). Ha publicado además *The Ethics of Privacy and Surveillance*, en 2024, y fue editora del *Oxford Handbook of Digital Ethics*. Es integrante de Mujeres por una IA Ética de la UNESCO y del Consejo Asesor del Centro de Información sobre Privacidad Electrónica.

Para Véliz, la filosofía “te da la posibilidad de hacerte preguntas fundamentales, de ir al porqué de las cosas y, aún más allá, al porqué de los porqués”. Te permite además “pensar qué hace que una vida sea buena, y cómo llegamos a ella”.

La premisa central del libro es que internet se financia principalmente mediante la recopilación, el análisis y el comercio de información, esto es, la economía de los datos. Muchos de ellos son personales. Justamente, la compraventa de esa información personal como modelo de negocio se está exportando a cada vez más instituciones de la sociedad, lo que ha dado como resultado una suerte de capitalismo de la supervisión.

Esto es preocupante debido a que nos resta poder como individuos y socava la democracia, por lo que la recuperación de la privacidad es la única manera de asumir de nuevo el mando de nuestra vida y de nuestras sociedades. El problema es que esta

ÓLIVER ZAZUETA

Maestro en Filosofía y Ciencias Sociales por el ITESO; licenciado en Estudios Internacionales por la UdeG y en Periodismo por la Escuela Carlos Septién García. Periodista, internacionalista y especialista en comunicación, ha trabajado para medios como *Mural*, *Siker News* y *Magis*, y como reportero en la Oficina de Comunicación Institucional del ITESO.

economía de los datos y de la custodia omnipresente nos tomó por sorpresa.

Ante la novedad de los avances tecnológicos a escala planetaria, no había un marco normativo para controlarlos, por lo que “las compañías tecnológicas no tuvieron que informar cómo utilizan nuestros datos ni, menos aún, nos pidieron permiso para usarlos”, argumenta Véliz. Hoy esa arquitectura de la vigilancia ya está instalada, toca desmontarla.

Te especializas en ética. ¿Qué te hizo pensar por primera vez que la filosofía no era sólo un ejercicio académico, sino también una herramienta de intervención pública?

Creo que desde el principio de mi carrera tuve la idea de que todo lo que hacemos y no hacemos se basa en las ideas que tenemos; y que, si cambiamos las ideas, cambiamos el mundo.

Naciste en México, pero has desarrollado tu carrera en el Reino Unido y España. ¿Sientes que hay una sensibilidad distinta frente a la privacidad en cada contexto cultural?

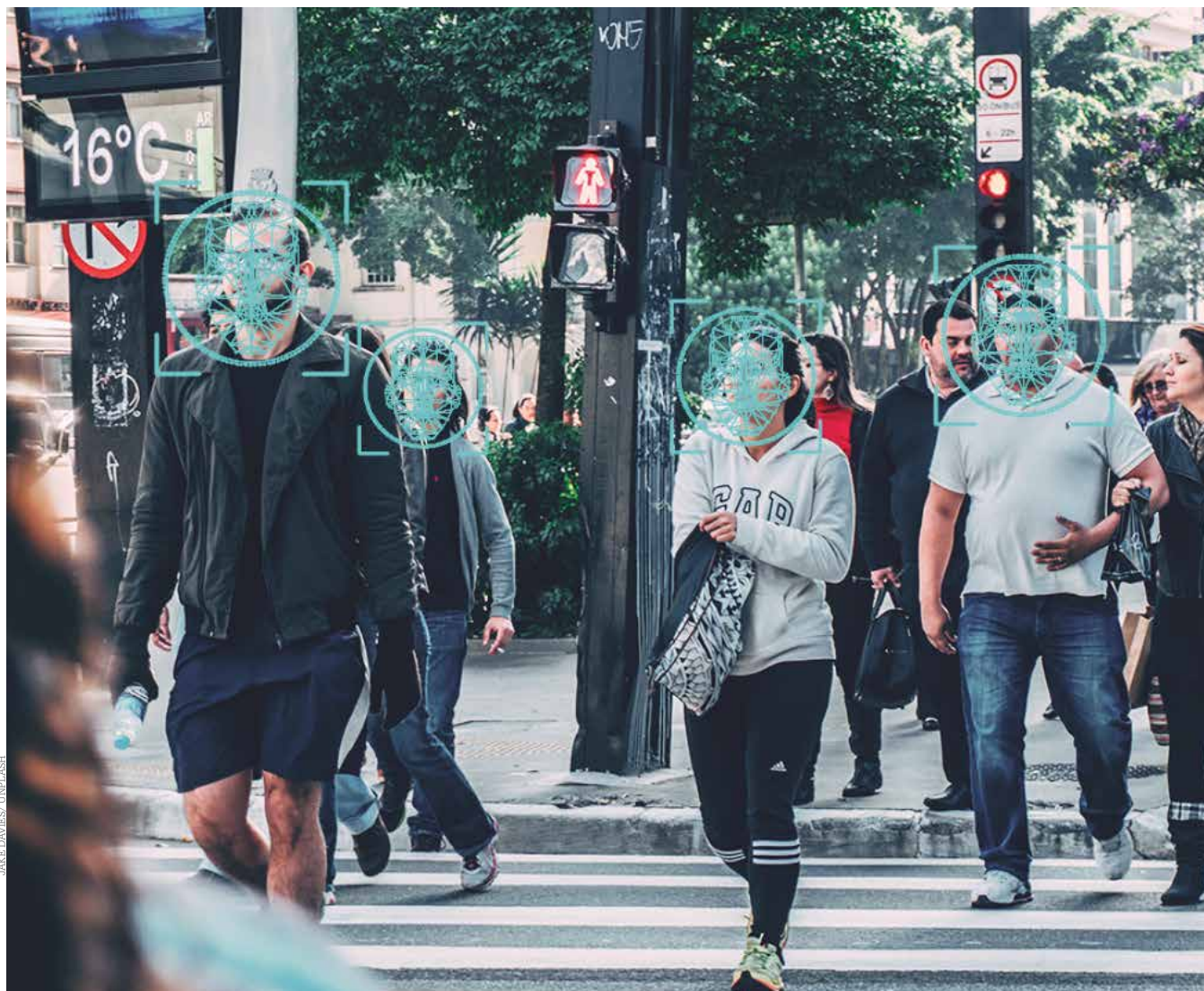
Menos de lo que la gente cree. Al final, la privacidad, aunque tiene expresiones culturales, es más fundamental: la llevamos en los genes. Evolucionamos para proteger nuestra privacidad, porque en los primeros tiempos, si alguien te estaba mirando en la sabana, probablemente ibas a ser su cena.

Tu libro parte de una premisa provocadora: lo personal ya no es sólo político, también es económico y estratégico. Sé que lo escribiste durante la pandemia. ¿Cuál fue el detonante para hacerlo?

El deseo de abrir un debate público que no estaba teniendo lugar. Me daba la impresión de que estábamos renunciando a la privacidad sin reflexionar en las implicaciones políticas.

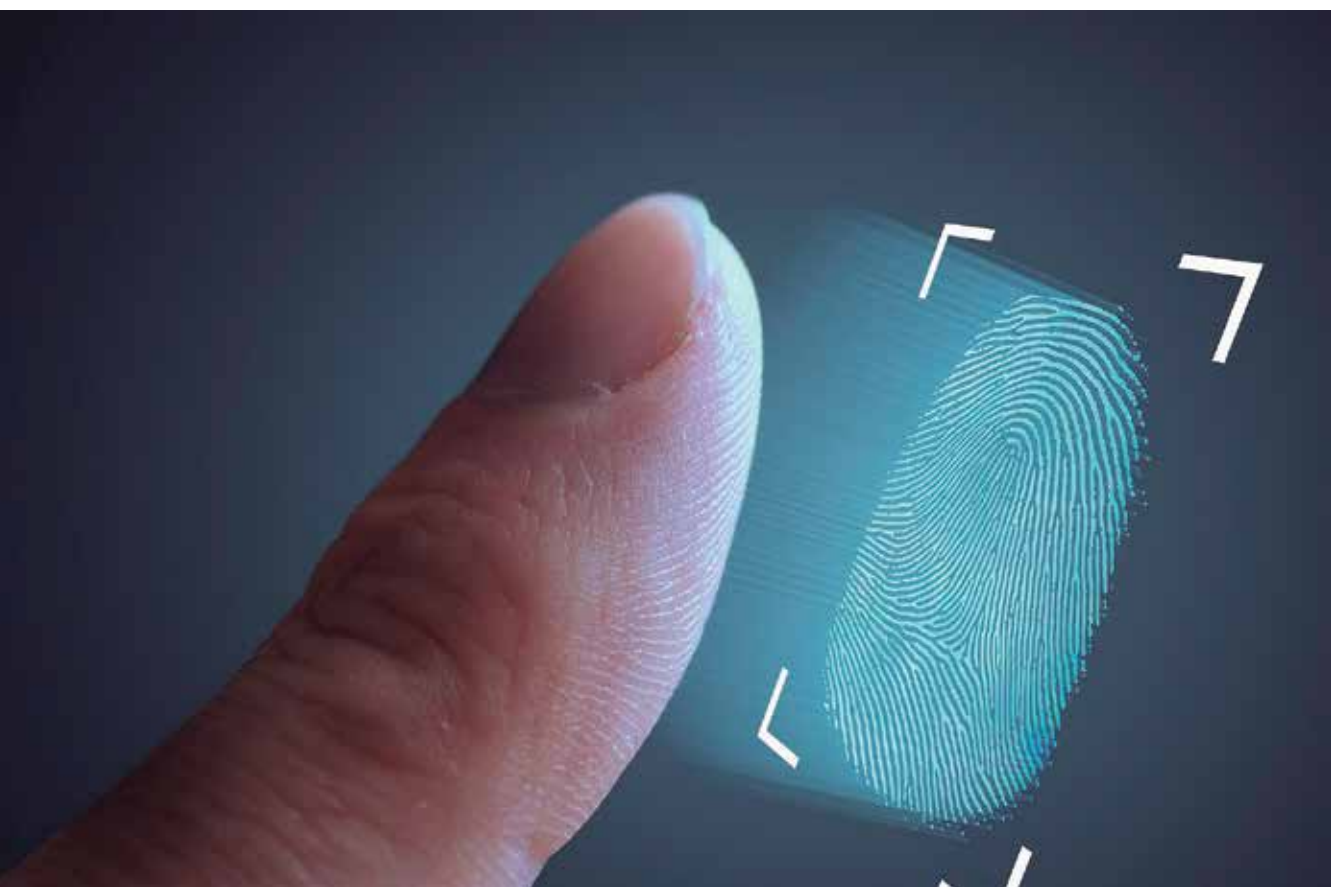
Comienzas con una afirmación directa: “Nos vigilan. Saben que estás leyendo estas palabras”. ¿Cómo mantener la serenidad frente a una realidad tan invasiva?

Aprendiendo cómo funciona el mundo, y sabiendo que hay mucho que puedes hacer para proteger tu privacidad y, con ello, a la democracia.



Algunos consejos para escapar de la Matrix

- Recuerda que las fotos que subes contienen metadatos sobre la ubicación, la hora y la fecha. Busca cómo desactivarlos.
- No compartas sin pensar.
- Pide consentimiento antes de publicar imágenes de alguien más.
- Elige dispositivos "tontos" en vez de "inteligentes". Cualquier cosa que pueda conectarse a internet es susceptible de ser *hackeada*.
- Si no es necesario, trata de usar productos que no tengan cámaras ni micrófonos incorporados.
- Si ya tienes un dispositivo tipo Alexa o Google Home, elige las opciones de mayor privacidad.
- Utiliza aplicaciones con cifrado extremo, pero desconfía de WhatsApp. Opta por servicios de mensajería como Signal o Telegram.
- Deja de usar Google como buscador principal. Busca otros navegadores que no recojan datos innecesarios sobre ti. Entre las mejores opciones están DuckDuckGo y Qwant.
- Lo mismo ocurre con los navegadores: cambia tu Google Chrome por Vivaldi, Opera o incluso Brave o Firefox. Puedes usar un navegador distinto para cada tipo de actividad.
- Sustituye tu correo electrónico tradicional (Gmail) por opciones como Protonmail, Tutanota o Runbox.
- Busca extensiones que favorezcan tu privacidad (bloqueadores de anuncios y de rastreo) o utiliza VPN (redes privadas virtuales).
- Bloquea las *cookies* en tu navegador, sobre todo las de seguimiento entre sitios.
- Borra tus datos en línea frecuentemente y elimina el exceso de información de tus dispositivos móviles.
- Elige contraseñas seguras con claves largas que incluyan mayúsculas y minúsculas; trata de no repetir la misma contraseña en diferentes sitios.
- Regresa a lo analógico en algunos aspectos (guardar archivos en papel, comprar libros físicos o pagar en efectivo).
- Compra y lee periódicos, consume el periodismo de investigación. Si no fuera por la prensa libre, sabríamos poco del capitalismo de vigilancia. Comprando periódicos de papel o yendo directo a los sitios de los medios, evitas que rastreen lo que lees.
- Exige políticas de privacidad, tanto a las empresas como a las instituciones públicas. Exige lo mismo con todo profesional con el que interactúes.
- Deja de depender de la tecnología para todo: fortalece tu sentido de ubicación, guarda tus contactos en libretas, mantén vivas tus relaciones con otras personas por más de una vía.
- Habla de privacidad con tus amigos y familiares. Incluso postea acerca del tema.





Dices que los datos personales son como el plutonio: valiosos pero tóxicos. ¿Cómo llegamos a vivir tan despreocupadamente entre estos residuos radiactivos y renunciamos tan fácilmente a la privacidad?

Porque no nos preguntaron; nos robaron nuestros datos sin que nos diéramos cuenta y luego nos contaron la historia de que era parte del trato.

¿Qué opinas de la narrativa que surge desde el poder y que dice: “Si no tienes nada que esconder, no tienes nada que temer”?

Que todo mundo tiene mucho que temer, a menos de que seas un masoquista que nunca va a necesitar trabajo, o un préstamo, o seguridad física y financiera, y que tienes ganas de vivir en un régimen autoritario. La privacidad es para protegerse de aquellos que pueden abusar de su poder; no se trata de tener algo que esconder.

¿Qué papel tiene el Estado en esta vigilancia? ¿Hay gobiernos más éticos que otros con el uso de nuestros datos?

Definitivamente. A más autoritarismo, mayor vigilancia.

¿Cuál es, para ti, el dato más peligroso que entregamos a diario sin pensarlo?

Probablemente el de nuestra localización, porque pueden inferir dónde vives, dónde trabajas, cómo conduces, con quién te juntas, a dónde vas y mucho más.

¿Te preocupa la integración de la inteligencia artificial en el sistema de vigilancia actual?

Sí, hace que la vigilancia sea mucho más fácil y barata.

¿Le temes más a la tecnología, a las corporaciones o al poder político?

A los tres, porque no se diferencian y colaboran juntos. Pero también tengo esperanza en los tres: en mejor tecnología que proteja la privacidad, en empresas políticamente responsables y en políticos con suficientes consciencia e integridad para defender a la democracia liberal.

SALIR DEL PANÓPTICO

“La próxima vez que publiques algo, pregúntate cómo podría usarse en tu contra”, advierte Véliz hacia el final del libro, donde da una serie de recomendaciones acerca de lo que podemos hacer ante el panorama de panóptico, hipervigilancia y uso de datos personales al que nos sometemos a través de la vida digital.

El terreno de los hábitos personales es difícil de atacar, pero Véliz recomienda acciones que no suenan tan inalcanzables, como deshacerse del teléfono cuando pases tiempo con tu familia; resistir la tentación de decir sí al consentimiento de aplicaciones para acceder a tus datos personales; meditar profundamente lo que publicamos en redes sociales y saber tomar la decisión de no hacerlo. “Cada dato que entregas o retienes importa, aunque no lo parezca”, dice.

Estos consejos son muy aplicables a la vida diaria, pero el señalamiento más trascendental tiene que ver con nuestro modo de plantarnos frente a las circunstancias, y el llamado a rechazar aquello que es inaceptable. “Aristóteles sostuvo que, para ser virtuoso, es importante tener emociones apropiadas a las circunstancias. Cuando se viola tu derecho a la privacidad, lo apropiado es sentir indignación moral. No es apropiado sentir indiferencia o resignación. No te sometas a la injusticia. No pienses que no tienes ningún poder; lo tienes”, apunta. ■

A veces quisiera

LUCÍA ORTUÑO

A veces quisiera saber matemáticas
o ser bonita.
La televisión me enseñó
que no puedo ser las dos.
Pero siempre creí que eran opciones
como adoptar un caimán,
o comprar una bicicleta;
no puedes tener los dos
pero todos deben tener uno.

A veces creo que soy un genio,
que mis poderes están ocultos
esperando el examen en que entienda todo.
—Por el momento, sólo he tenido ceros—.

Otras, me veo al espejo
esperando ser bella, muy bella
sólo que yo no me doy cuenta.
creo que lo mejor
será ir a una veterinaria
y comprar un caimán
así me libro, al menos
de mi maestra de matemáticas.

Metástasis es el título que eligió Lucía Ortuño (Gudalajara, 2005) para el primer conjunto de sus poemas. Un organismo que se expande e invade a otro, con una intención a todas luces maligna, no es exclusivo de una enfermedad física, también puede ser una auténtica amenaza para la supervivencia de un espíritu sensible. No sólo una metáfora, tampoco una elaboración poética condescendiente. Hay algo más, como si se tratara de darle cuerpo —a través de las palabras— a una preocupación genuina: entre ser y tener, ¿quién soy? O, mejor dicho: ¿qué cosa puedo aspirar a ser? Entre la realidad y el deseo, entre la voluntad y la imposibilidad, la poeta encuentra una vía de escape en la aguda ironía con

la que termina este poema. La amenaza, parece decirnos, viene de fuera, pero el combate es interior y la mirada que le devuelve el espejo sólo aumenta la perplejidad. Lucía Ortuño no es solamente heredera de uno de los poetas más interesantes de las generaciones recientes, sino que tiene la audacia de internarse, desde el principio, en los severos dilemas de estar aquí, hoy, en este mundo. Los once intensos poemas que componen *Metástasis* fueron publicados este año por Mano Santa Editores en la colección Prueba de Autor.

JORGE ESQUINCA



CORTESÍA LUCÍA ORTUÑO

Emoción, riesgo y promesas en el viento



¿Vale la pena apostar tus ahorros por la promesa de multiplicarlos? Las criptomonedas seducen con ganancias extraordinarias, pero testimonios revelan la otra cara: quiebras millonarias y pérdidas devastadoras. Expertos advierten sobre volatilidad extrema, estafas y ausencia de regulación. Su consejo: invertir solamente lo que uno esté dispuesto a perder

POR GABRIEL ORIHUELA

Hace unos 10 años, su tío vendió la empresa para dedicarse de lleno a invertir en *bitcoins*.

Había empezado hacía algún tiempo, pero hasta entonces combinaba sus labores como empresario con su reciente faceta de asesor financiero. Con una mezcla de curiosidad, temor, ganas de ayudar y deseos de multiplicar sus ganancias, familia y amigos comenzaron a confiarle cantidades más bien modestas.

“La verdad, no sabía ni qué eran las criptomonedas; entonces, mi tío me dijo: ‘Pues puedes empezar desde 100 pesos y yo soy tu asesor’”, cuenta uno de sus sobrinos, quien prefiere el anonimato para mantener atados los lazos familiares. “Prácticamente era como: ‘Tú dame dinero, yo te lo invierto y, en tantos meses, te lo regreso con un rendimiento de tanto por ciento’”.

Las cosas estuvieron muy bien por un tiempo y, precisamente, eso fue lo que le hizo desconfiar. “En algún punto tuve un sentimiento de que algo no iba a salir bien”, recuerda, “me estaba generando un rendimiento muy superior a lo que te daría cualquier lugar seguro, y eso fue lo que me hizo declinar”.

Con todo, el balance para él fue positivo: en apenas 10 meses, los cerca de 50 mil pesos que apostó obtuvieron un rendimiento de alrededor de 80 por ciento. Su tío, sin embargo, no puede decir lo mismo: el año pasado, “de la noche a la mañana”, se fue a la quiebra. “Tuvo una muy mala jugada, ya estamos hablando de millones de pesos. [...] Ahorita se está intentando recuperar, pero ya completamente fuera del mundo de las *criptos*”, explica.

Otros se han lanzado a la aventura con más conocimiento de causa y sin necesitar a un intermediario. Es el caso de Arturo Alonso, estudiante de la Licenciatura en Finanzas en el ITESO y joven inversionista. Siglo de los tiempos, Arturo escuchó de las criptomonedas desde los 14 años. Cuatro años después, ya en la universidad, hizo su primera compra de *bitcoins*, cuando su valor estaba entre 50 mil y 60 mil dólares.

Al inicio, obtenía la información de videos de YouTube y foros de Reddit. Con el tiempo, sus propios estudios y los consejos entre compañeros lo llevaron a tomar mejores decisiones.

“Un amigo, como en septiembre u octubre, me dijo que había que meterle más a Bitcoin porque



Mina Bit Patagonia, granja ubicada en Ushuaia, Argentina.

en diciembre podía 'explotar', y así pasó. La verdad, creo que fue un golpe de suerte porque superó los 100 mil dólares, y a principios de año, también", explica.

Entonces, vendió casi todo para diversificar su portafolio, es decir, apostar no sólo a los *bitcoins*, sino a otras criptomonedas. Se trata de una estrategia prudente: si una inversión baja, pero las otras se mantienen o ganan, la pérdida se reduce o hasta desaparece; es decir, sir-

ve para disminuir el riesgo. Pero las cosas pueden salir mal: "Por ejemplo, le metí a una criptomoneda que decía que se iba a regular con inteligencia artificial. Y, la verdad, confié en esa moneda, pero fue con la que peor me fue", dice.

Tras 12 meses, y a la espera de que sus inversiones se recuperen, prácticamente tiene la misma cantidad que invirtió originalmente. Pero el gusto por la adrenalina no se la quita na-

die. De hecho, si algo tiene este mercado son emociones fuertes. Aunque no siempre placenteras.

CUESTIÓN DE OFERTA Y DEMANDA

En realidad, el concepto no es tan difícil de entender: las criptomonedas son monedas digitales o virtuales. A diferencia del dinero que en este momento tienes en la bolsa o en la tarjeta de débito, las *criptos* no dependen de algún banco central. Esto es, no



CRONISTA.COM

son emitidas, reguladas ni respaldadas por un gobierno, como sí ocurre con el peso, el dólar, el euro, el yen o cualquier otra divisa.

Y eso, que puede parecer una desventaja, es precisamente lo que las hace atractivas para muchos.

“Básicamente, la razón principal de la existencia de las criptomonedas es que sus creadores querían encontrar alguna moneda que fuera libre de cualquier regulación, que fuera descen-

tralizada, que no tuviera ningún control de ningún banco, de ningún país, de ningún gobierno”, puntualiza Pol Rodríguez, profesor del Departamento de Economía, Administración y Mercadología, en la Escuela de Negocios ITESO.

Como no hay nadie que las respalde, “su precio depende completamente de la oferta y la demanda”, agrega Antonio Ruiz Porras, director del Centro de Investigación de Teoría Económica y coordinador del Doctorado en Estudios Económicos del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara (UdeG).

Actualmente, las criptomonedas sirven lo mismo para hacer pagos que para enviar remesas, hacer donaciones o invertir en espera de obtener ganancias. Es complicado calcular cuántas existen, pues aparecen y desaparecen constantemente, pero se cuentan en decenas de miles.

“En México, el efecto que están teniendo las criptomonedas es que son un medio para transferir remesas. La ventaja de la transferencia de remesas a través de ellas es que es prácticamente inmediata, no tienes que ir a una sucursal o a un lugar físico para poder hacer un envío de dinero, y tampoco tienes que pagar tipo de cambio”, a diferencia del cambio de divisas, en el que hay un precio a la venta y uno menor a la compra, señala Norman Wolf del Valle, profesor titular de tiempo completo de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Federico Ast, doctor en Dirección de Empresas y profesor de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Austral, en Argentina, coincide en que las personas comunes se pueden beneficiar por la “facilidad para hacer transacciones

internacionales y reducir costos por comisiones”. Sin embargo, el mayor interés parece ser el del uso de las criptomonedas como oportunidad de inversión. “Si alguien está interesado en las criptomonedas, es una muy buena opción de inversión, siempre y cuando sean conscientes del riesgo por la volatilidad”, advierte Pol Rodríguez, del ITESO.

En este sentido, es importante saber que hay de *criptos* a *criptos*. Aunque en todas hay un riesgo, no son lo mismo las pioneras, como Bitcoin y Ethereum, que las *stablecoins*, cuyo valor está vinculado a una moneda “real” como el dólar; mucho menos, las *memecoins*, que son creadas casi como broma y que están basadas en una tendencia viral en la red.

¿QUIÉN INVENTÓ ESTO?

En 2008 se publicó un documento de investigación, “Bitcoin: A Peer-to-Peer Electronic Cash System”,¹ en el que se proponía un esquema alternativo para realizar pagos electrónicos de manera anónima apoyándose en principios matemáticos de criptografía. Con base en esa publicación se creó el primer activo virtual, Bitcoin, a principios de 2009.

El autor de la investigación y creador de Bitcoin es Satoshi Nakamoto. No se sabe a ciencia cierta si Nakamoto existe o si es un seudónimo de un sociólogo y economista finlandés, un estudiante irlandés de criptografía, un matemático japonés, un experto en seguridad informática en Texas o un ingeniero informático chino, entre muchas otras opciones plausibles. Hay también quien cree que el nombre oculta la identidad de un grupo de personas o, incluso, de alguna dependencia gubernamental.

GABRIEL ORIHUELA

Estudió la licenciatura en Administración de Empresas y una maestría en Ciencia Política. Ha sido desde reportero a jefe editorial en medios como *Reforma Jalisco*, *Mural*, *Publinter* y *El Diario NTR*. Actualmente se dedica al periodismo independiente y ha impartido clases en el ITESO, la Univa, la UdeG y su Centro de Periodismo Digital.

¹ ite.so/paperbitcoin

Sea quien sea Nakamoto, en 2015, la revista *The Economist* le otorgó el Premio a la Innovación,² en la categoría Sin Límites. Ese año, otras categorías las ganaron los directores generales de Spotify, Daniel Ek; de Uber, Travis Kalanick; y de Tesla, Elon Musk.

“Más de 2 mil comercios de todo el mundo, entre ellos Microsoft, Subway, Victoria’s Secret y Zappos, aceptan la moneda. El *bitcoin* podría alterar de forma radical el sistema financiero internacional si logra una aceptación universal. Eliminaría la necesidad de terceros de confianza, como los bancos centrales, para gestionar los flujos de dinero, podría reducir las comisiones de las tarjetas de crédito y otras transacciones y atraería a los defensores de la privacidad”, dijo *The Economist* para justificar el premio.

BLOCKCHAIN Y MINERÍA

Si un respaldo tienen las criptomonedas es el que les da la tecnología en la que están basadas: la cadena de bloques, o *blockchain*.

En términos sencillos, *blockchain* es como un libro de contabilidad digital que está abierto a todos y donde se registran todas las transacciones. Cada vez que se realiza una operación, se guarda en un “bloque” y se conecta al anterior, formando una cadena. Esta tecnología afirma garantizar que las transacciones son seguras, sin la necesidad de un intermediario.

“Es como cuando usted, en su computadora, se mete al navegador y el navegador guarda por ahí en la memoria qué sitios visitó, qué hizo. Esa es la función del *blockchain*, es un registro de movimientos: quién compró la criptomoneda, quién la vendió, quién la vio. Esencialmente, es un registro, es una lista de opera-

ciones de compra y venta”, detalla Ruiz Porras.

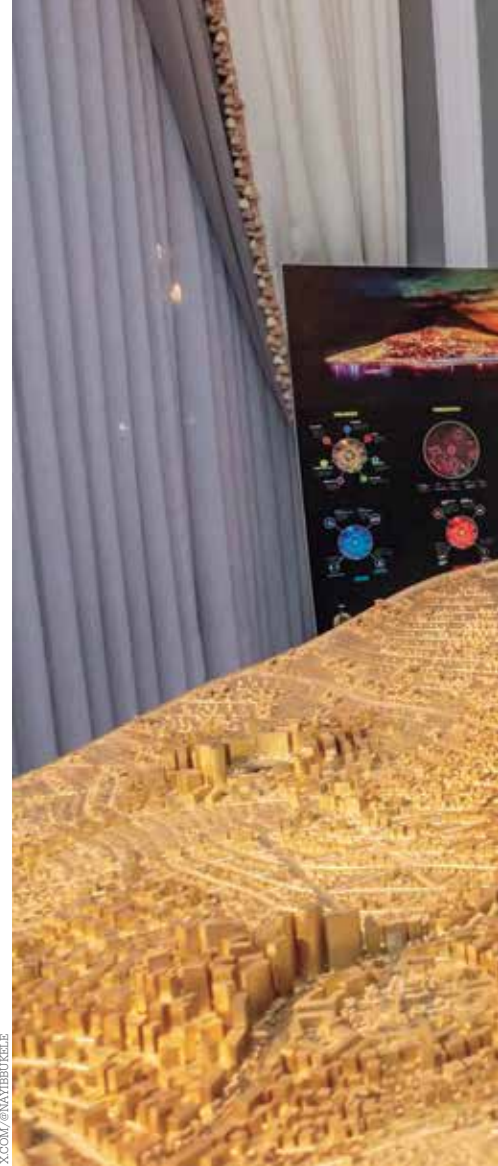
Se supone que es inviolable porque tiene ciertos códigos numéricos que lo protegen de que cualquiera pueda verlos o que cualquiera pueda manipularlos. Estos códigos numéricos son ejemplos de la criptografía, la práctica de desarrollar y utilizar algoritmos codificados para proteger y ocultar la información, lo que explica el nombre de *criptomonedas*.

“Ahora bien, se supone que estas combinaciones de números que protegen la información son tan complejas que, en teoría, nadie puede verlas. Desafortunadamente, lo que pasa en el mundo real es que, muchas veces, los números o claves que usamos para proteger nuestra información pueden ser *hackeados*”, agrega el académico de la UdeG.

Por otra parte, “minar” criptomonedas es un proceso en el que se utilizan computadoras para resolver problemas matemáticos complejos y, como recompensa, los “mineros” reciben monedas.

“La computadora lo que va a hacer es correr un algoritmo que busca la solución a todo un problema matemático muy complicado de resolver, y la primera computadora que encuentra la solución a ese dilema matemático va a ganar una cantidad de *bitcoins*. Cuando termina ese proceso, cambia a otro acertijo matemático y empieza de nuevo”, explica Ast, quien, además de ser empresario en el sector del *blockchain*, imparte el curso “Cómo invertir en crypto”,³ que la Universidad Austral ofrece en la plataforma Coursera.

Aunque al principio casi cualquier persona podía “minar” criptos con un programa computacional, hoy día es costoso porque se requiere mucha energía y equipos especializados. Además, la dificultad de los problemas aumenta con el tiempo, lo



XCOM / SHUTTERSTOCK

que hace más difícil y caro el proceso.

¿Y SON SEGURAS LAS CRIPTOMONEDAS?

Esta es, tal vez, la pregunta planteada con mayor frecuencia. Pol Rodríguez, del ITESO, responde tajante: “Es sumamente riesgoso”.

“No estoy hablando de que sea malo. Pero, la verdad, es que sí es sumamente riesgoso porque la gente se mete solamente escuchando, a lo mejor, un rumor: ‘Ay, el *bitcoin*, o equis criptomoneda, va a llegar a no sé cuántos cientos de miles de dólares mañana, en diciembre, en un año’. Entonces se meten por la especulación, por el rumor, y ese es el riesgo”, detalla.

Norman Wolf del Valle, profesor titular de tiempo completo de

² ite.so/premioinnovacion

³ ite.so/courseracripto



Nayib Bukele, presidente de El Salvador, y el arquitecto mexicano Fernando Romero, frente a la maqueta de la ciudad circular que se levantaría en torno a Bitcoin como un desarrollo urbano de alta tecnología, con un aeropuerto, comercios, áreas verdes y un monumento a esa criptomoneda en su plaza central.

la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien también imparte el “Curso sobre criptomonedas”⁴ que esta institución educativa tiene en Coursera, se suma, como todos los demás entrevistados, a la advertencia.

“Generalmente, oímos del amigo, de un primo, de alguien, que invirtió en criptomonedas y ganó mucho. Pues sí, pero son momentos: porque pudo haber habido una elección presidencial en Estados Unidos, porque puede haber una guerra, por muchas cosas que lo van a afectar”, dice.

Cuando se habla de invertir en criptomonedas, una de las palabras más escuchadas es *volatilidad*. Se refiere a con qué rapidez y con qué intensidad sube o baja el valor de algo: una criptomoneda, una acción o cualquier otro activo.

“Las criptomonedas, por su misma naturaleza, son inherentemente volátiles, y cuando hablamos de volatilidades, estamos hablando de que en un par de días pueden perder 50 o 60 por ciento de su valor”, explica Ruiz Porras.

Lo bueno y lo malo de las criptomonedas es que democratizan el acceso a las finanzas para gente que no tiene nada de experiencia, dice Ast. “Y esto tiene la desventaja de que pueden generarle a la gente expectati-

vas muy infladas de cuánto puede ganar y tomar demasiados riesgos en inversiones en cosas que no entiende muy bien y, en el fondo, eso para muchos termina muy mal”.

“Las *memecoins*, por ejemplo, son una forma de obtener un rendimiento que puede ser altísimo, de mil por ciento, en cuestión, a veces, de días, pero con un riesgo que es altísimo también de que termine valiendo cero. Para la mayoría de la gente termina valiendo cero. No hay atajos, no hay forma de hacerse rico en dos días sin correr un riesgo altísimo”, dice.

El académico argentino advierte que, como en cualquier industria que mueve dinero, hay mucha gente que buscará a quién estafar. “Hay mucha gen-

4 ite.so/criptocurso

비트코인 BTC 

122,950,000.00 KRW

▼ -1,553,000.00 -1.25%

13,172.0

1,553,303,86



Cotización de
Bitcoin en la
Bolsa de Valores
de Corea del Sur.

te que ha creado realmente esquemas de *marketing* impresionantes para convencer a gente ingenua de darle su plata; entonces, a veces me pasa que estoy, por ejemplo, en un Uber y la persona tiene delante el teléfono y está chequeando los valores de las criptomonedas”, comenta.

“Es muy común que sea una estafa, que haya gente que crea una moneda y después la ven-

de, prometiendo que va a subir el valor y después lo que resulta es que es una especie de esquema piramidal”.

De hecho, en el mundo de las *criptos* hay un nombre para esto: *rug pull*, una estafa que sucede cuando los creadores de uno de estos proyectos, después de haberse ganado la confianza de los inversionistas, se retiran con las ganancias dejando a todos con un activo sin valor. Es posible que hayas escuchado del proyecto \$LIBRA⁵ en Argentina; pues eso es lo que ocurrió.

Aún más: debido a que el gobierno no emite estas monedas, no se hará responsable de las pérdidas que pudieran tener los inversionistas, explica Óscar Rosado Jiménez, presidente de la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef).

“Podrá ser muy atractivo, podrá especularse que tendrán altos rendimientos, pero, finalmente, no tienen la seguridad debida. Entonces, si surgiese un problema, pues simple y sencí-

⁵ ite.so/libramilei



YONHAP/ EFE

llamente nosotros no podríamos intervenir. Además, representan un riesgo en materia de prevención de lavado de dinero”, señala. “Asuntos que tienen que ver con criptoactivos, criptomonedas, nosotros decimos ‘Eso no está regulado en el país. Si te hicieron víctima de un fraude, ve a la fiscalía que te corresponda”.

La Comisión Nacional Bancaria y de Valores, órgano descentrado de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público que regula y sanciona al sistema financiero en México, de plano

prefiere no dar entrevistas acerca del asunto “debido a que es una figura que no está bajo regulación actual”.

De hecho, remite al detallado posicionamiento del Banco de México⁶ como la única postura oficial y esta no deja lugar a dudas: los criptoactivos no están prohibidos, pero “se considera que se debe mantener una sana distancia entre los activos virtuales y el sistema financiero”.

CONSEJOS PARA INVERTIR

A pesar de todo esto, la promesa de ganancias enormes en poco tiempo, la emoción de un mercado volátil o, incluso, la ingenuidad, atraerán a muchas personas. Por ello, es importante plantear algunas recomendaciones para inversionistas primerizos.

Primero, Pol Rodríguez es muy claro: hay que invertir sólo el dinero que se está dispuesto a perder. “Si vas a entrar a criptomonedas, hazlo con confianza, está bien. Pero mete solamente el dinero que es como ‘¡Híjole, se me cayó la cartera! Traía cien pesos, traía mil pesos... Bueno, está bien’. No es que estés regalando el dinero, pero no te va a quitar el sueño”, dice.

“Porque sí me he enterado de muchas historias de terror de personas que vendieron su carro, que hipotecaron su casa, y vino un desplome; entonces se quedan con nada”.

Además, no todo el mundo tiene el mismo gusto por el riesgo, por lo que Wolf del Valle aconseja reflexionar, no sólo acerca de cuánto se quiere ganar, sino también respecto a cuánto se puede perder.

El académico de la UNAM, además, recomienda diversificar las inversiones: “No poner todos los huevos en una canasta, sino que la canasta debe tener

huevos, manzanas, peras; o tener dos canastas y, entre más diversificados estemos, mejor podemos controlar o minimizar ese riesgo”.

Los inversionistas primerizos harían bien en limitarse a las monedas más importantes y reconocidas, así como tener cuidado con los consejos de *youtubers* y *tiktokers*.

“Seguramente hay algunos que son de confianza. Yo no me animaría a recomendar a ninguno, pues uno nunca sabe qué interés hay detrás de esa moneda que están recomendando: si la recomiendan porque realmente hicieron el análisis o porque del proyecto le dieron monedas para que la recomiende”, considera.

Una vez que se haya conseguido una cantidad más o menos respetable (algo así como 50 mil o 100 mil pesos), es importante contratar una *wallet*: una billetera digital que resguarda las claves necesarias para hacer operaciones con *criptos*; de otra forma, esos fondos no están seguros, destaca Pol Rodríguez.

Por su parte, el estudiante de Finanzas Arturo Alonso recomienda aprender mucho, no entrar a ciegas a este mercado, usar el sentido común para evaluar ofertas y desconfiar de quienes prometen enormes ganancias a corto plazo.

Pero no todos son tan intrépidos: el autor del testimonio anónimo con el que comenzamos parece haber cambiado de opinión respecto a estas inversiones.

“Me gustaría decir que recomendaría entrar con poquito, aunque sea para experimentar y, tal vez al principio, ganar. Pero, en mi experiencia, esto yo lo vi como jugar a la ruleta. Aunque al menos en la ruleta sabes lo que estás haciendo”, dice. “Yo recomendaría más bien invertir en un negocio tangible, tradicional y realizable”. ■

PARA SABER MÁS

■ Sobre los activos virtuales, los riesgos relevantes y el posicionamiento del Banco de México:

banxico.org.mx/sistemas-de-pago/sobre-activos-virtuales-rie.html

■ ¿Qué tanto sabes de las criptomonedas? (Condufef):

ite.so/criptocondufef

■ Curso “Criptomonedas” (UNAM)

ite.so/criptocurso

■ Curso “Cómo invertir en cripto” (Universidad Austral)

ite.so/coursera-cripto

■ Diplomado en Educación Financiera (Condufef)

ite.so/diplomadocondufef

6 banxico.org.mx/sistemas-de-pago/sobre-activos-virtuales-rie.html

JENNY SAVILLE

Habitar el cuerpo desde la pintura

POR DALEYSI MOYA

El año 1992 y Jenny Saville (Cambridge, 1970) está terminando sus estudios en Bellas Artes en la Glasgow School of Art. En su muestra de graduación, la joven pintora incluye un lienzo gigantesco en el que una mujer desnuda, sentada sobre una especie de pedestal, se presenta ante el espectador como la imagen más descarnada de la corporalidad femenina. No se trata de un retrato convencional, cuestiones como el contenido psicológico o la noción de individualidad poseen poco interés para la artista. La carne, la piel, las múltiples topografías de lo físico acaparan, en cambio, toda su atención.

La pieza, titulada *Propped*, se convertirá en la estrella de la exposición y catapultará la carrera de Saville luego de que el gran coleccionista Charles Saatchi la adquiriera junto a otro conjunto de obras de su etapa estudiantil. Su importancia real, sin embargo, es de otra índole. *Propped* funciona a la manera de un manifiesto estético en la medida en que compendia muchas de sus principales inquietudes creativas. De un lado, esa obsesión permanente por la representación del cuerpo humano, sobre todo del femenino. Se trata de una aproximación que busca desmontar la mirada masculina clásica y ubicarse en un sitio de incomodidad perceptiva para la tradición. De otro, las investigaciones en torno al medio pictórico y los vínculos entre la gestualidad abstracta y una figuración de corte academicista.

Varios de los elementos que singularizan el quehacer de Saville —y que habrían de convertirla en una de las figuras mejor “ranqueadas” del mercado del arte— han sido, a su vez, blanco de cierto sector de la crítica especializada. Donde unos identifican posicionamientos eminentemente feministas y una voluntad por rearticular las formulaciones sobre el cuerpo femenino en el medio, otros hablan de la utilización de lo abyecto y de las grandes escalas como recursos de “espectacularización”. En relación con estas cuestiones, la artista ha subrayado la diferencia conceptual que supone, para la praxis experiencial de la pintura, habitar el cuerpo que se representa. En una de las entrevistas en las que se cuestionaba su apego por los cuerpos grandes, esotopícos, Saville decía: “No pinto mujeres gran-

des y repugnantes. Estoy pintando mujeres a las que se les ha hecho creer que son grandes y repugnantes”.¹

Es importante resaltar que, tanto en el caso de *Propped*, como en muchas otras piezas, Saville es su propia modelo. Ello no otorga a su obra, necesariamente, un carácter autorreferencial. En varias ocasiones ha aclarado que se trata de un proceder metodológico que le permite estudiar al detalle su gestualidad y las maneras en las que el cuerpo responde a los diferentes estímulos, tensiones, cambios de estado. “Yo siempre lo pienso como que me estoy prestando mi cuerpo a mí misma”, afirma.² Esta suerte de disociación deliberada dota a su pintura de una universalidad no circunscrita a lo anecdótico.

A pesar de que su trabajo ha ido cambiando a lo largo de los años, y que los rostros han ocupado casi la totalidad de su atención, Saville se mantiene fiel a esa necesidad primaria de echar por tierra, desde la pintura, la normatividad de las corporalidades femeninas. Su gran mérito ha sido arrebatárselas a los hombres el monopolio de la representación y reactivar la pregunta sobre el lugar de la mirada. Cuando vamos a un museo o a una galería y nos paramos frente a una de las ya clásicas venus y madonas renacentistas, barrocas, manieristas, ¿quién ejecuta el acto de la percepción?, ¿nos identificamos con esas mujeres?, ¿qué cuentan sobre nosotras?

Es el año 1992 y Jenny Saville está entrando en la historia del arte pintándose a sí misma como sólo una mujer podría. Tiene los ojos cerrados, las uñas clavadas en sus muslos carnosos, y un trozo de su cabeza fuera de encuadre. Del otro lado del espejo, a modo de correlato textual, una frase de la feminista belga Luce Irigaray se dibuja sobre su voluptuosa figura: “Si seguimos hablando de la misma manera —como los hombres han hablado durante siglos—, nos fallaremos unas a otras”.³

PARA SABER MÁS

■ Entrevista: Gagosian Gallery, *Jenny Saville and Nicholas Cullinan. In Conversation*, dirigido por Gagosian Gallery, Artist Spotlight: 2020 ite.so/conversations-jennysaville
 ■ Instagram: [@jennysavilleofficial](https://www.instagram.com/jennysavilleofficial)
 ■ Sitio web: ite.so/jennysavilleweb

- 1 Rebecca Mead, “Jenny Saville, the Body Artist”, *The New Yorker*, junio 9, 2025, ite.so/savillenewyorker
- 2 Jenny Saville y Nicholas Cullinan. *In Conversation*, dirigido por Gagosian Gallery, Artist Spotlight, 2020, 08:01, ite.so/conversations-jennysaville
- 3 Luce Irigaray, *Ese sexo que no es uno*, Akal, Madrid, 2009.

Stare, 2005.



Closed Contact #14, 1995-1996.



The Mothers, 2011.



Propped, 1992.

Graciela Iturbide

LA FOTÓGRAFA PORTADORA DE AUGURIOS

Galardonada con el Premio Princesa de Asturias de las Artes 2025, la artista mexicana ha desvelado formas inéditas de ver la vida y la muerte mediante una obra en la que la realidad convoca una voluntad poética cuyos frutos son al mismo tiempo diáfanos y enigmáticos

POR GERARDO LAMMERS



“ Ha habido momentos en el camino en los que he tenido dinero, y otros en los que no. Pero incluso cuando no tenía dinero, tenía rollos de película en mi refrigerador”, cuenta Graciela Iturbide (Ciudad de México, 1942) en *Graciela Iturbide on Dreams, Symbols and Imagination* (Aperture, 2022). Descrita por Elena Poniatowska como una mujer pequeña y frágil, y por Fabienne Bradu como alguien que va por la vida “en un estado de distracción bastante legendario”, Iturbide es autora de poderosas y arquetípicas imágenes, no exentas de misticismo, como *Mujer ángel* (1979), fruto de su convivencia con los seris en el desierto de Sonora; *Nuestra señora de las iguanas* (1979), símbolo del matriarcado zapoteca de Juchitán; y *El señor de los pájaros* (1984), captada en una isla-sanctuario de aves de Nayarit. Imágenes que forman ya parte del imaginario colectivo de un país que, como

ella, transita entre paradojas. Este próximo mes de octubre recibirá, en el Teatro Campoamor, de Oviedo, el Premio Princesa de Asturias 2025, galardón que se suma a otros como el Gran Premio Internacional de Hokkaido (1990), el premio de Les Rencontres d'Arles (1991), el Premio Internacional de Fotografía de la Fundación Hasselblad (2008), el Premio Nacional de Ciencias y Artes en México (2009) y el reconocimiento de PhotoEspaña (2010).

Su pasión por la fotografía podría empezar a contarse a partir de su encuentro con Manuel Álvarez Bravo, de quien fue asistente. Sin embargo, Graciela, que quiso ser escritora antes que fotógrafa, recuerda que su padre era un fotógrafo aficionado que le hacía retratos a la familia con una Rolleiflex. Cuando era pequeña descubrió unas fotos en un cajón que se convirtieron en su tesoro. Tomó algunas de ellas y confeccionó su propio álbum. Cuando se

Juchitán de las Mujeres (1979-1988).



le ocurrió regalar algunas otras a las monjas de su escuela fue descubierta y regañada. “Así fue mi primer encuentro con los misterios de la fotografía”, recuerda Iturbide en el ya citado *Graciela Iturbide on Dreams, Symbols and Imagination*, fascinante libro coeditado entre Alfonso Morales y Mauricio Maillé, en el cual habla en primera persona de su visión de la fotografía.

En 1970, Graciela estaba casada con el arquitecto Manuel Rocha Díaz y tenían tres hijos pequeños. Ella estudiaba en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la UNAM, en un intento por romper con la vida de ama de casa clase-mediera que llevaba hasta ese momento en Ciudad de México. Un día se presentó con Álvarez Bravo, quien daba una clase de fotografía avanzada allí mismo, en el CUEC. Por extraño que parezca, la clase impartida por el autor de *Obrero en huelga asesinado* (1934) no era popular entre los estudiantes, más interesados en ser directores de cine. Graciela había conseguido en el mercado de antigüedades de La Lagunilla el catálogo de una retrospectiva del trabajo de Álvarez Bravo que tuvo lugar durante los Juegos Olímpicos de México 68 y, con ese pretexto, se

acercó para pedirle que se lo dedicara y preguntarle si podía asistir a su clase.

“No solamente me permitió tomar su clase, sino que me ofreció que fuera su achichinle. Casi no lo podía creer”.

Aunque se conoce un retrato que le hizo a Álvarez Bravo en aquella época —con su boina, junto a su cámara de tripié, llevándose las manos a la cara, contemplando un paisaje rural entre flores silvestres—, Graciela se cuidó de no tomar fotos mientras acompañaba a su maestro en sus andanzas de fin de semana por Ciudad de México y alrededores.

“Más que enseñarme sobre fotografía, Manuel Álvarez Bravo me enseñó sobre la vida del artista. Nunca me dijo si mis fotos era buenas o malas, nunca. Pero me habló de pintura, de literatura. Escuchábamos a Bach por las tardes”.

Después de año y medio de aprendizaje, Graciela sintió que había llegado el momento de cortar el cordón umbilical. Sin saber nada de *rock*, fue invitada al Festival de Avándaro en el otoño de 1971. Se quedó hasta el día siguiente para fotografiar la basura que los jóvenes dejaron entre símbolos de amor y paz. *Avándaro* (Diógenes, 1971) fue su pri-





Autorretratos

mer libro de fotos, hoy codiciado entre coleccionistas.

“No hallo en su obra la ‘foto-poesía’ que Diego Rivera y Xavier Villaurrutia le adjudicaron a Manuel Álvarez Bravo”, escribe Carlos Monsiváis en “La forma y la memoria”, texto compilado en *Maravillas que son, sombras que fueron. La fotografía en México* (2012, Conaculta / Museo del Estanquillo / ERA). “A Graciela Iturbide ya no le tocó la atmósfera cultural en la que lo poético era central. Hoy para un fotógrafo la poesía es uno más, muy determinante pero uno más, de los componentes de la realidad múltiple y caótica. [...] Graciela mantiene su fidelidad a lo poético, pero no lo busca con afán ortodoxo [...] se desarrolla en libertad, ya distanciada de los órdenes de la crítica sobre lo poético y lo nacional, y puede, si quiere, ser poética, al uso clásico, o disonar, como en su foto del cabrito muerto o del niño que se oculta desplegando al ave, donde la crueldad hacia los animales es fotografiable así no sea poética”.

En el prólogo de *Sueños de papel* (Fondo de Cultura Económica, 1985), otro de los libros de Graciela, la poeta y ensayista Verónica Volkow apunta: “En una fotografía de Álvarez Bravo estamos ante un destino. En una fotografía de Graciela Iturbide, en cambio, estamos como ante un sueño”.

Graciela Iturbide pertenece a una generación de fotógrafos latinoamericanos provenientes, algunos de ellos, de la llamada fotografía etnográfica. Su vida y su obra no se pueden entender sin los viajes que realizó por México —de manera especialmente

intensa durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa (“la fotografía es un pretexto para conocer”, sostiene la historiadora e investigadora Rosa Casanova que es el credo de Iturbide)—, pero también por Estados Unidos, Centro y Sudamérica, Europa, alguna parte de África, como la isla de Madagascar, y, de manera muy particular, India, madeja de culturas en la que pareciera que su espíritu resuena tan alto como en México. No es casualidad que, junto con sus colegas Raghu Rai y Sebastião Salgado —fallecido el pasado 23 de mayo en París— haya publicado *India México. Vientos paralelos* (Océano / DGE, 2002), con prólogo de Jean-Claude Carrière, y en el cual Natalia Gil Torner afirma de ellos que, más que fotógrafos, “su oficio oculto y verdadero es el de ser cartógrafos del alma”.

Francisco Toledo también desempeñó un papel clave en su desarrollo. Fue el artista de las camisas arrugadas quien invitó a Graciela en 1979 a conocer su natal Juchitán, Oaxaca, en el istmo de Tehuantepec. En ese momento, la fotógrafa ya había pasado un mes entero conviviendo con el pueblo seri de Sonora, de cuyas experiencias surgió el libro *Los que viven en la arena* (INI / Fonapas, 1981). Pero en Oaxaca Graciela fue más allá y la convivencia se extendió por una década, lo que dejó como legado, no sólo su primera exposición individual, que tuvo lugar en 1980 en la Casa de Cultura de Juchitán, o el libro *Juchitán de las mujeres* (Ediciones Toledo, 1989), considerado como su obra cumbre, sino también la amistad con la gente a la que retrató.



“Cuando llego a un nuevo lugar, sigo mi imaginación, pero también trato de hablar con los ancianos y otros lugareños para enterarme de su historia y de sus formas de vida. En este sentido, no elijo los temas, sino que surgen a través del entendimiento mutuo. Es muy importante para mí que las comunidades y la gente que fotografío estén involucradas en el proceso. Yo no robo imágenes”.

Hablando de las fotografías que Iturbide ha realizado en su tránsito por la geografía nacional, Volkow escribe que “no son sólo los temas los que hacen a Graciela una artista tan enraizada en lo mexicano, sino sobre todo un cierto tono. Hay en su obra una atmósfera, que es la atmósfera de la soledad en México. Es una soledad que se respira también a fondo en los espacios de Tamayo y que envuelve el mundo de murmullos de Juan Rulfo”.

Y ya que aparece por aquí el autor de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, parece innegable que la muerte no sólo es otro de sus temas, como queda patente en el libro *En el nombre del padre* (Ediciones Toledo, 1993), sobre el sacrificio ritual de chivos en la Mixteca. Cuauhtémoc Medina observa que Graciela es una fotógrafa cuyo tema principal quizá sea la forma en que la muerte condiciona cada cultura. Menciona, en el texto que escribió para el libro de bolsillo que la editorial inglesa Phaidon le dedica a Iturbide, publicado en 2001, una cita del poeta Jean Cocteau que a ella le gusta repetir: “La fotografía es la única manera de matar a la muerte”.

Habría que añadir que la muerte también la persiguió a ella de manera especial.

“Cuando perdí a mi hija Claudia [en los inicios de su carrera], me obsesioné con fotografiar a la muerte, especialmente a los niños vestidos como angelitos, después de que ellos mueren, como es la costumbre en México. Sentía la necesidad de involucrarme en las muertes de otros, quizá para lidiar con mi propio dolor”, cuenta Graciela en el libro coeditado por Morales y Maillé. La tradición rural a la que hace referencia Iturbide se conoce como “la muerte niña” y el siguiente episodio ocurrió en Dolores Hidalgo, Guanajuato, en algún momento de principios de los ochenta.

“Me encontré con unas personas que llevaban un angelito al cementerio. Les pedí permiso para tomar fotografías. Ellos accedieron, la familia entera posó, y abrieron el ataúd para que pudiera fotografiarlo. Me permitieron seguirlos al cementerio. En el camino, el papá volteó a verme con una expresión aterrorizada. En medio del camino estaba un cuerpo, mitad hombre, mitad esqueleto, aún con pantalones y zapatos, pero picoteado todo por los buitres. Fue como si la Muerte estuviera diciéndome: ‘¿Me quieres fotografiar? Aquí estoy’. Así fue como comencé a fotografiar pájaros”.

Pájaros, como apunta Juan Rafael Coronel Rivera en su texto “Graciela Iturbide: cuando habla la luz”, que en nuestro imaginario son portadores de augurios.

GERARDO LAMMERS

Periodista cultural. Maestro de la Ciencia y la Cultura por el ITESO. Autor del libro *Historias del más allá en el México de hoy. Crónicas esotéricas* (Producciones El Salario del Miedo/Almadia, 2012) y coautor, junto con Luis Camnitzer, de *Luis Camnitzer. Esto es un espejo. Usted es una frase escrita* (ITESO/IBERO/UdeG, 2022). Fue coeditor del suplemento cultural “Confabulario” de *El Universal* y director del Museo del Periodismo y las Artes Gráficas.

Panamá, 1977.



Jaipur, India, 1999.



El baño de Frida
Coyoacan, 2006.

Angelito
La Mixteca, Oaxaca, 1992.

Otra manera de conocer a Iturbide es a través de los diversos autorretratos que se ha hecho a lo largo de los años, en los cuales, además de explorar el tema de la identidad —como en el caso de *Autorretrato como Seri* (1979)—, le han resultado sanadores, como ese, fechado en 1989, en el que aparece con dos pájaros, uno vivo y el otro muerto, sobre sus ojos:

Desierto de Sonora (1979).





Señor de los espejos
Quito, Ecuador, 1984.



Cholos, White Fence Gang
Los Angeles, Estados Unidos, 1986.

“Me había separado de mi marido y mudado a una pequeña casa en Coyoacán, aún en construcción. No tenía dinero. Me sentía muy frágil. Titulé el autorretrato *¿Ojos para volar?*. Me preguntaba si podría continuar haciendo foto, si tendría la fuerza y el entusiasmo para crear nuevas imágenes, para volar con mis ojos. La idea me vino inesperadamente. Tomé el pájaro muerto de un cajón donde guardo cosas extrañas que me encuentro en mis caminatas. Compré el pájaro vivo en el mercado. Mi hijo Mauricio me ayudó a hacer el retrato. Ensayé varias opciones, incluyendo algunas con pájaros vivos agitando sus alas”.

Eyes to Fly With (University of Texas Press, 2006) es precisamente el título del libro que Fabienne Bradu y Graciela Iturbide hicieron a dúo, gracias a una invitación que recibieron para hacer una estancia durante la Expo Universal de Hannover 2000, en

Alemania. De la amistad que surgió entre ambas, Bradu escribe en *La voz del espejo* (Pértiga, 2008):

“Desde el primer día que caminamos por las calles mortecinas de Hannover, me di cuenta de la paradoja que encarna Graciela Iturbide: es incapaz de retener en la retina el nombre de una calle o, al menos, la sucesión de fachadas que delinean el perfil de las calles, al tiempo que ve lo que nadie ve a través de la bruma que nos envuelve en la llamada realidad. [...] Suele ir así en un estado de distracción bastante legendario que, sin embargo, parece ser una condición para de pronto reparar en la imagen que se plasmará en la fotografía. Su estado es una manera de sonambulismo que funciona como un imán que atrae un objeto aislado, un rostro que se recorta sobre el aire, un ángulo de la realidad, una esquina, las escenas insólitas cuyo milagro sólo dura un instante”.



Jano
Ocumichu, Michoacán, 1980.



Vendedora de zacate,
Oaxaca, 1974.

Sus imágenes tienen la propiedad de lo enigmático, como en el caso de su libro *Graciela Iturbide: No hay nadie (La Fábrica, 2011)*, en donde el lector le sigue la pista a una serie de objetos, de mensajes, de signos encontrados. En algunas de sus fotos, las personas retratadas aparecen con el rostro cubierto por un velo o una malla. Lo mismo sucede con algunas plantas (y con el cielo mismo) que han pasado por su lente —otra de las invitaciones que le hizo Francisco Toledo fue para que, en 1998, fotografiara la plantas recién llegadas al que sería el Jardín Botánico, aledaño al templo de Santo Domingo, en Oaxaca, del cual surgió el libro *Naturata* (López Quiroga / Toluca Editions, 2004)—, y máquinas como, por ejemplo, automóviles. Pareciera como si, a la manera de Luciano Fontana y sus cuadros rasgados, nos enviara un mensaje sobre la naturaleza de la realidad que aparentemente vemos.

En años recientes, como cuenta Rosa Casanova en “Los sentidos de Graciela Iturbide”, incluido en el libro *Graciela Iturbide: cuando habla la luz* (Fo-

mento Cultural Banamex, 2019), “a Graciela Iturbide le interesa visitar personas y sitios para elaborar nuevos retratos que interroguen su experiencia en el tiempo (lo ha hecho en Panamá, Los Ángeles y Sonora), descubrir nuevos parajes y, quizá, mirar y revisar su archivo lleno de sorpresas”.

Habiendo dedicado toda una vida a explorar otros mundos, haciéndolos suyos (y nuestros) de alguna manera, con especial interés en los rituales de la fiesta y de la muerte, la fotógrafa mexicana confiesa:

“Tal vez, al final, la fotografía es mi ritual. Salir con la cámara, observar, fotografiar [...] No creo en nada, pero busco los rituales de la religión, los héroes de la religión, los dioses”, le dijo a Bradu en *Eyes to Fly With*.

“En una época donde la sobreabundancia de las imágenes nos deja impávidos con su insistencia”, escribe Alberto Blanco en *El eco de las formas* (Conaculta, 2012), “y busca hacernos cómplices de un cinismo consumista, no es un desafío menor la obra fotográfica de Graciela Iturbide”. ■

Ya sea blanco, amarillo, rojo, rosa o azul, el maíz es más que un alimento: es un elemento de identidad y, para muchas comunidades, una herramienta para enfrentar los procesos industrializados que apuestan por el monocultivo y los agroquímicos, en detrimento de la salud de las personas y de la diversidad alimentaria

POR ANALY NUÑO

Los sonidos autóctonos brotan de los instrumentos de viento y cuerdas que rompen el ruido monótono y ensordecedor de la avenida Federalismo, una de las principales arterias de Guadalajara. En medio de una ceremonia para la Madre Tierra, hombres y mujeres con picos, palas y rastrillos no paran de preparar la tierra húmeda para sembrar la milpa en el camellón que separa los seis carriles de la avenida, un espacio que poco a poco los vecinos de la zona y la sociedad recuperaron e hicieron suyo.

La resignificación de ese espacio para dedicarlo a la siembra de maíz y diversos cultivos, como calabaza, frijol y girasol, empezó como una broma a la que le siguió una reflexión en torno al derecho a la alimentación. Nueve años después, entre la organización comunitaria, jalones con autoridades municipales y detenciones de la policía por sembrar en el camellón, la milpa y un huerto urbano con plantas medicinales crecen en ese pedazo de tierra.

En todo México existe un movimiento social, comunitario y académico que se ha organizado para proteger, resistir y enfrentar a la industria alimentaria que apuesta por el monocultivo y los agroquímicos y que ha puesto en riesgo de extinción decenas de variedades del maíz nativo y criollo.

“Parece que el derecho a la alimentación está condicionado a partir de que tengas un patrimonio, porque, ¿quién puede sembrar? Quien tiene sus tie-

rras. ¿Y qué sucede con las personas que no tenemos esa posibilidad? Se empezó a discutir esa idea y se materializó a partir de una reflexión un tanto más seria. No fue algo fácil ni continuo; requirió tesón hacer que el ayuntamiento entendiera que la gente estaba resignificando el camellón. Se logró la presencia de la milpa y los vecinos fueron otorgándole legitimidad al verla como algo suyo. La milpa en sí misma es la expresión viva de la sinergia, del trabajo en equipo. Es una comunidad en sí, una comunidad hecha de comunidad; es maravilloso”, dice Melina Gil, integrante del Coamil Federalismo, un espacio vecinal, autónomo y autogestivo que desde 2016 impulsa la agroecología urbana, el diálogo y la cultura comunitaria.

La lucha para demostrar que cualquier espacio de la ciudad puede ser utilizado por la comunidad para la siembra y la cosecha de alimentos libres de agroquímicos ha permitido crear en ese espacio dos parcelas que no miden más de tres metros por seis cada una. En una crece la milpa de diversas semillas criollas que los integrantes del Coamil Federalismo han seleccionado de sus propias cosechas de años anteriores; en la otra, el maíz es de semillas criollas y nativas que provienen de los campos de Chiapas, Morelos, Guatemala y Tecolotlán, Jalisco, con las que se trabajan la adaptación y la experimentación al someterlas a cierto estrés debido a la vibración del paso del tren ligero por el túnel que co-

Productores de Totontepec, Villa de Morelos y Santa María Tlahuitoltepec, Oaxaca, inauguraron bancos comunitarios de semillas para intercambiar con otros campesinos y resguardar otras con apoyo del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias y el Proyecto Agrobiodiversidad Mexicana de la Conabio.



CONABIO

MAÍZ, SÍMBOLO DE RESISTENCIA Y ORGANIZACIÓN

re bajo tierra a lo largo de esa avenida, y también por los vehículos que pasan a los costados y por la luz artificial de noche.

“A veces se da la oportunidad de intercambiar semillas con otras redes. Hacer milpa es hacer comunidad con otros colectivos y tener una milpa aquí es también una forma simbólica de su presencia, de la importancia de la agroecología, de la soberanía alimentaria y el espacio público. Tener otras semillas es muy importante para el resguardo y para que la semilla siga produciéndose, preservándose y luchar contra esa hegemonía que se quiere imponer. La cuestión aquí es darle la importancia a ese tipo de agroecología para reproducir y conservar esa semilla”, dice Víctor Ibarra, quien lidera el Coamil Federalismo y es promotor activo de la siembra comunitaria en espacios públicos.

UNA CASA PARA EL MAÍZ

Rescatar y conservar el maíz criollo no es fácil. Eso lo sabe bien Ezequiel Cárdenas, quien emigró de San Juan Evangelista, en Tlajomulco de Zúñiga, para estudiar Contabilidad, aunque el arraigo a la tierra, heredado de su abuelo, agricultor de la vieja es-

cuela, lo llevó de vuelta a su comunidad. Ahí fundó en 2007 la Casa del Maíz, proyecto familiar enfocado en la conservación y la promoción de variedades nativas de maíz, así como en la elaboración de sus propios bioinsumos y diversos platillos tradicionales.

Por más de dos décadas ha enfrentado y resistido al sistema capitalista y a las transnacionales que funcionan conforme a un modelo agroalimentario de producción a gran escala que utiliza semillas de maíz genéticamente modificadas, hace uso excesivo de agroquímicos y se sirve de cadenas de suministro que dejan de lado a los pequeños productores. En ese tiempo, Ezequiel ha visto de cerca el avance voraz de los campos experimentales de Monsanto en la región donde vive y se ha plantado frente a esa amenaza impulsando la agroecología en la zona, el policultivo y el rescate de semillas para evitar la extinción del maíz criollo y del nativo. Esa protección lo llevó a registrar en su parcela la presencia del teocintle, especie endémica identificada como el ancestro vivo más antiguo del maíz y que en 1988 le valió a la Sierra de Manantlán la denominación Reserva de la Biosfera, al tener uno de los bancos más importantes de conservación de la espiga.



COAMIL FEDERALISMO/FACEBOOK



El colectivo Coamil Federalismo, en el camellón de la avenida Federalismo, en el centro de Guadalajara.

“Es la concientización más profunda de que nuestro maíz criollo está en peligro de extinción por estas transnacionales. Ellos lo ven como negocio, y nosotros como alimento. Si vemos el maíz como lo veían los pueblos prehispánicos, es escultura, es identidad, es nuestros ancestros, es biodiversidad, es gastronomía, es educación, o sea, en el maíz encontramos todo. Falta concientizarnos para valorarlo”, dice.

Ezequiel ha hecho de la Casa del Maíz un espacio de resistencia en el que se reúnen variantes del centro, el sur y el occidente de México para conservar las semillas de 45 razas, adaptarlas, conservarlas y protegerlas de las modificaciones genéticas y de su extinción. Esta labor, que inició con el resguardo de dos semillas criollas que dejó su abuelo, una de maíz blanco de ocho hileras y otra de maíz rosa pozolero, lo llevó a recibir el nombramiento de Guardián del Maíz por parte de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), al contar con la segunda reserva más grande de la red.

“He llegado a esas 45 razas de maíz, pero no todas las hemos sembrado. Veinticinco son las que hemos podido cosechar y tenemos en resguardo y

en conservación en la Casa del Maíz. Hay más, pero todavía no nos ha dado el tiempo ni la oportunidad de sembrarlas o adaptarlas. También tenemos más de 20 variedades de frijol y cuatro de calabaza; seguimos adaptando muchas variedades de hortalizas, de frutas y de todo lo que nos brinda la Madre Naturaleza para tener también esa diversidad de alimentos que salen de la milpa y para la conservación”, explica.

Para esta temporada, Ezequiel y su familia sembraron en una parcela de una hectárea tres variedades de maíz (blanco, rosa y azul) que es productivo, mientras que en el traspatio de la Casa del Maíz fueron sembradas 16 variedades, entre las que hay algunas de otras regiones, como el maíz chicha de Perú, el palomero arrozillo toluqueño y otro de Tlaxcala, de grano blanco con el olote, la milpa, la espiga y la hoja que cubre la mazorca de color morado.

Aunque no es imposible y el maíz puede adaptarse, Manuel Antonio Espinosa Sánchez, profesor investigador en Sociología Rural y Agroecología del ITESO, considera que la diversidad de climas, alturas y suelos del país complica el intercambio de semillas para su siembra en otras regiones, pues

mientras algunas pueden adecuarse, otras corren el riesgo de perderse.

“La primera cuestión con el maíz es la gran cantidad de razas, especies y variedades que tiene. Son muchísimas, en realidad es difícil que intercambies de un lugar a otro; la diversidad de maíces no facilita el intercambio de semillas, porque están adaptadas a condiciones de calor, luz, lluvia y suelo, entonces es muy difícil que tú puedas decir ‘Ah, voy a tener intercambio de maíz’. Hay proyectos muy consolidados, como la Casa del Maíz, de producción agroecológica, que lo que sacan de cultivo, lo transforman y tienen cocina tradicional, y también resguardan semillas nativas y criollas que se han traído de otros lugares, se siembran y se logran adaptar de verdad, y otras que se pierden”, explica Espinosa Sánchez, quien forma parte del equipo del Programa de Economía y Soberanía Alimentaria de la Universidad Jesuita de Guadalajara.

“REMARIACIÓN” DEL MAÍZ

Aunque existen proyectos que alientan prácticas sostenibles de agricultura, la recuperación de saberes ancestrales y la producción sostenible de alimentos, así como la preservación del maíz criollo por todo México, hasta ahora se desconoce cuántos hay, pese a que el movimiento agroecológico tiene al menos dos décadas.

“Si tuviéramos un mapeo de dónde están esos proyectos agroecológicos alternativos, veríamos que en realidad están en todos lados. Lo que pasa es que no se ven, o son proyectos a veces familiares o personales que no están mapeados porque no requieren que un profesor de universidad o alguien más les vaya a decir qué hacer, o cómo hacer, o dónde vender, o para qué; es difícil de visibilizar, porque no todos los proyectos están socializados. Muchos funcionan sin que nadie ni nada los identifique”, explica Manuel Espinosa, quien también forma parte del Centro Universitario de Incidencia Social del ITE-ISO (Coincide).

En 2022, el sistema Ich Kool (Milpa Maya) de la península de Yucatán fue catalogado por la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) como Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM) por recuperar técnicas de agricultura ancestrales, el cuidado del territorio, su cosmovisión y la recuperación de semillas nativas, lo que ha provocado que muchos agricultores que cambiaron sus sistema de producción a monocultivo de maíz con uso de agroquímicos transiten poco a poco a prácticas tradicionales sin productos tóxicos.

En esa región, los Guardianes del Maíz y otros colectivos se han plantado en la defensa del maíz y la producción de alimentos de manera sustentable. Un ejemplo es el proyecto Maíz Criollo Kantunil,

conformado por ocho familias que en 2019 se unieron para sembrar, mediante técnicas ancestrales y de policultivo, maíz, calabaza, frijol y chile, además de rábano, cilantro, hierbabuena, cebollina, jamai-ca, lechuga, girasoles y diversas variedades de frijol local.

“El modelo está cambiando. Actualmente muchos colectivos y productores también están procurando rescatar toda esa diversidad de cultivos, volver a la milpa diversificada, ya no hacer uso indiscriminado de agrotóxicos y procurar la diversificación para tener la mayor variedad de alimentos y la mayor posibilidad de obtener ingresos”, señala Édgar Miranda, líder del proyecto.

Como parte de la conservación y la protección del maíz nativo, Maíz Criollo Kantunil enfoca su labor en mantener 16 variedades nativas del grano, por lo que este año sembró tres razas de milpa de la región: *naal t'éel*, maíz gallito de ciclo corto; *xnejen naal*, de ciclo intermedio; *dzit bacal* o *bekech bacal*, palomero de ciclo largo con olote flexible, y el *xnuk naal*, tuxpeño de ciclo largo, pero con mazorca y olote más grueso.

Por otra parte, luego de más de 70 años en la búsqueda por recuperar y preservar el maíz nativo, el proyecto reinsertó, reprodujo y recuperó semillas de raza *naal t'éel* de color amarillo y *xnuk naal* y *xmehen naal*, recolectadas en 1948. Se pensaba que algunas variedades se habían perdido con el paso del tiempo por las modificaciones en los modelos de producción o efectos del cambio climático, por lo que fue una sorpresa encontrar muestras de estas razas resguardadas en el Banco de Germoplasma del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT).

“Algunas ya se habían perdido. Por ejemplo, pudimos rescatar una variedad de *naal t'éel*, del gallito, que es mucho más precoz que la variedad que cultivamos actualmente. Hicimos la petición y logramos recibir las semillas. El CIMMYT manda un sobre con 250 semillas y el trabajo de nosotros es asegurar que esas 250 semillas lleguen a buen término, logren reproducirse y tengan las condiciones adecuadas para su desarrollo; en promedio obtuvimos una producción de entre un kilo y medio a dos kilos de maíz por lote, o sea, pasamos de 250 semillas a tener casi cuatro mil semillas por variedad. Yo a ese proceso le llamo ‘remariación’ porque es un proceso en el que la semilla regresa a su localidad de origen”, dice Édgar Miranda.

REDES SOLIDARIAS Y RECUPERACIÓN DE SABERES

Con el avance de la llamada Revolución Verde, que a mediados del siglo XX buscaba aumentar la producción de alimentos, pero que implicó reducir el acceso a las diferentes variedades de maíz y otros

ANALY NUÑO

Es periodista independiente y *fixer* en México. Egresada de la licenciatura en Periodismo por la UdeG. Actualmente es colaboradora para el medio británico *The Guardian* y el proyecto A dónde van los desaparecidos, entre otros. Es coordinadora general de Frontline Freelance México y cursa la maestría en Derechos Humanos.

cultivos, se “secuestró el paladar” de las personas, quienes desconocen los sabores “reales” de los alimentos.

“No conocemos ya el sabor de muchas cosas, sólo el que la industria de los alimentos nos ha inculcado. Cuando piensas en el maíz, quizá piensas en una sola variedad, en este maíz que es muy dulce y hasta con la imagen típica que tenemos de él. Hemos perdido la capacidad del paladar para saber cuáles son los otros sabores que existen. Cuando vas y consumes cereal, aparentemente vas a encontrar 50 cajas diferentes, pero en realidad lo que encuentras es a dos empresas que tienen esas 50 marcas con algo que no sabe a cereal, sino a una serie de añadidos. Pasa con el maíz, pasa con otros cereales, pasa con el cacao y con muchos alimentos”, dice Rodrigo Rodríguez Guerrero, profesor investigador del Programa de Economía Solidaria del ITESO.

Para aprender a reconocer esos sabores se han organizado redes alimentarias alternativas por todo el país, conformadas por mujeres y hombres agricultores, distribuidores, consumidores y otros actores de la sociedad que promueven formas más justas de comercialización de productos agroecológicos y alimentos.

Algunas de estas son parte de las Redes Alimentarias Alternativas en el Occidente de México (Realt), movimiento que trabaja desde el ITESO en dos ejes primordiales: la economía, entendida desde los procesos de economía social y solidaria, que implica que lo económico no se centra solamente en transacciones monetarias, sino en las formas de organización y las necesidades de las personas. El segundo eje se relaciona con la soberanía alimentaria, que considera cuáles son las decisiones que toman los pueblos para elegir sus formas de producir, de consumir, de transformar y de comercializar.

“Ha habido muchas personas involucradas en ello. Son ocho organizaciones y como unos 15 productores que están trabajando con locales cercanos aquí en Jalisco, o muy cerca de Jalisco. Cada organización tendrá en promedio más o menos 60 consumidores regulares, es decir, son personas que hacen compras que ya están programadas. Eso tiene más beneficios para el productor y da también más certeza a quien consume”, dice Rodrigo Rodríguez.

Hay proyectos como la red Mujeres en Agroecología y Economía Solidaria (MAES), que incentiva prácticas agroecológicas y feministas, la producción de alimentos y la conservación de semillas y la educación y formación, además de promover el comercio justo de productos de pequeños productores del campo, o la cooperativa Milpa, que estimula la economía solidaria por medio de canastas de productos limpios de productos industriales.

“¿Cómo explicarle a la gente y cómo hacer que se involucre en estos procesos? Lo hemos hecho a

PAMI.GUATEMALA.ORG



Banco de Semillas Ukúx Kásle'mal'. Esta organización comunitaria de madres del caserío Chuisamayac, en Guatemala, almacena y conserva semillas criollas y se asegura de que la comunidad tenga acceso a semillas de calidad altamente productivas y de fácil adaptación a suelos y climas diversos.



Semillas de maíz nativo del Banco Comunitario de la Meseta de Juanacatlán.

través de talleres para pequeños y para mujeres, con esa línea feminista como posicionamiento político. Los proyectos, tanto en la ciudad como en el campo, se vuelven movimientos de resistencia y son parte de un movimiento social y político: producir de otra manera y relacionarse con otras formas de hacer economía y satisfacer las necesidades”, señala Ana Ojeda, colaboradora de MAES.

Para Ana Caren Alvarado, de Molino Mopohua —donde mensualmente convierten 40 toneladas de maíz criollo en tortillas de diversas variedades de maíz y que también forma parte de las Realt—, la transformación del maíz criollo representa procesos de producción que implican reconocer la vida de todas las personas que forman parte de ese circuito de valor para que, al final, quien lo consuma tenga un alimento que es saludable, nutritivo y que va a “apapachar” el paladar “secuestrado” por la industria alimentaria.

“El circuito del maíz empieza y termina con las familias productoras, porque si no existieran las familias que preservan la semilla, no podríamos estar transformando ese maíz. El proceso del maíz es uno de los más largos, desde la siembra hasta convertirlo en una tortilla. Porque no es lo mismo hacer una tortilla de maíz criollo, nixtamalizada, que hacer una tortilla con Maseca, y todas esas chambas no se ven. A la hora de que estás comiendo tú una

tortilla, no piensas en todo ese proceso y todos los sabores que te dan el maíz blanco, el amarillo, el rojo, el rosa o el azul”, señala la fundadora del proyecto, que conforme a un esquema de garantía asegura la compra de la cosecha a agroproductores de maíz criollo de Jalisco, Michoacán y Nayarit.

EL RETORNO A LA AUTOPRODUCCIÓN Y LOS POLICULTIVOS

La discusión en torno a diversas leyes para la transición agroecológica es una ventana de oportunidad para avanzar en materia de soberanía y seguridad alimentaria, y con ello transitar de vuelta a una agricultura tradicional de policultivo, autoconsumo y libre de agroquímicos.

Para Manuel Espinosa, del ITESO, el mundo está en un encrucijada civilizatoria derivada del cambio climático, la pérdida de agrobiodiversidad y el crecimiento poblacional, que coloca a las personas en una situación cada vez más complicada, por lo que es necesario “hacer un alto en el camino. Nos estamos yendo al carajo por un modelo de producción y consumo de alimentos que luego no son alimentos, sino ultraprocesados, que nos están jodiendo la salud a todos. Hace falta una política pública federal, estatal y municipal que sea lo suficientemente entendida y abierta para dar un viraje hacia esa transformación agroecológica”, explica.

“El ideal de estos cuates del sistema alimentario global industrial capitalista es que haya una sola comida, producida por una sola empresa de la cual dependa todo el mundo. Estamos hablando de un monopolio alimentario, agroalimentario, que en lo que respecta al maíz está conducido por Maseca, por Minsa y por Cargill: es la alianza, los corporativos que producen agroquímicos, pesticidas, fertilizantes y las semillas”, agrega.

Rodrigo Rodríguez coincide con su colega al señalar la amenaza real: la extinción de la diversidad del maíz, lo que afectaría su producción y el consumo en un pueblo que tiene esa semilla como base fundamental de su alimentación y de su sostenibilidad. Aunque la pandemia de covid-19 abrió la discusión en torno a la soberanía alimentaria, la siembra y el autoconsumo, aún falta impulsar más procesos para revertir los efectos de la agroindustria. “Estamos en un momento clave para revertir todo el impacto de estas grandes empresas, los agroquímicos, la pérdida de esta conexión con tierra, o sea, de poder regresar poco a poco para consumir productos libres de todos estos procesos”, dice el académico.

El maíz es tan variado y diferente que, una vez procesado, puede convertirse en una tortilla color perla con aroma floral; una amarilla, que se hace con una masa noble por la cantidad de aceites naturales; azul, que tiene un sabor frutal; café, que sale

del maíz rojo y, al momento de estar en la molienda, expide un olor *achampiñado*; o rosa, muy llamativa y con un sabor que parece combinar el del maíz y el trigo.

Tiene tantas gamas de colores que si se juntan las semillas de las 59 razas nativas que existen en México, se crea un arcoíris. Es tan diverso que se puede encontrar de todas formas, tamaños y colores, y crece en ambientes cálidos, fríos, secos, húmedos, en el mar, en la montaña, en el campo o en la ciudad.

Es tan noble que puede crecer junto con otros cultivos, compartiendo nutrientes, y tan variado que se pueden crear más de 600 platillos con él, como pozole, tejuino, pinole, tamales, gorditas de maíz azul o quesadillas con el huitlacoche que crece entre sus granos. Por ello, el reto que enfrentan proyectos como el Coamil Federalismo, Maíz Criollo Kantunil, Molino Mopohua, MAES y la Casa del Maíz, entre muchos otros, es resistir ante el embate y el avance voraz de la industria alimentaria, encabezada por empresas como Maseca, Cargill o Monsanto, para hacer perdurar los granos y la memoria de las generaciones pasadas que trabajaron para la conservación y la preservación de las semillas criollas y nativas del maíz y heredar el interés y el compromiso por el rescate de la identidad del maíz, sus sabores y riqueza. ■



Integrantes de la organización Maíz Criollo Kantunil.

MAÍZ CRIOLLO KANTUNIL / FACEBOOK

El Edificio Poniente

ARQUITECTURA, AL SERVICIO DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL

LA NUEVA CONSTRUCCIÓN EN EL CAMPUS SE ALZA YA COMO UNO DE LOS ESPACIOS EMBLEMÁTICOS DE LA UNIVERSIDAD, CONCEBIDO COMO UNA SOLUCIÓN DE INFRAESTRUCTURA EN ARMONÍA CON EL ENTORNO QUE PROPICIARÁ EL ENCUENTRO, LA REFLEXIÓN Y LA FORMACIÓN INTEGRAL. EL EDIFICIO ACOGE YA AL ESTUDIANTADO DE PREPA ITESO Y DE LOS PROGRAMAS DE POSGRADO Y DE EDUCACIÓN CONTINUA

MAGIS / REDACCIÓN



El director de Servicios Generales, Javier González Amaya; el rector Alexander Zatyryka, SJ, y Guillermo Gatt, presidente de ITESO A. C., en las etapas iniciales de la construcción.

Con más de 13 mil metros cuadrados de construcción distribuidos en cinco niveles, el inmueble inaugurado el pasado 5 de agosto representa la materialización de una visión educativa que comprende la búsqueda de la excelencia académica, el desarrollo de las posibilidades creativas del estudiantado y el desarrollo humano de las personas en todas sus dimensiones.

Para el rector Alexander Paul Zatyryka Pacheco, SJ, la arquitectura es también una forma de pedagogía. “Los espacios hablan. Un salón flexible, una terraza abierta, un ágora para la palabra, todo eso enseña que aquí la educación es participativa, colaborativa, situada. Que aquí se viene a pensar, pero también a convivir, soñar y construir juntos un mundo distinto. Que este edificio sea un símbolo de lo que queremos ser como universidad. Un espacio que abrace, que escuche y que forme”.

El Rector enfatiza que el objetivo del edificio va más allá de incrementar la cantidad de espacios en el campus: “Lo que buscamos no es solamente hacer aulas o salones, sino que queremos construir un ambiente universitario y de bachillerato vivo, un espacio que respire comunidad, pensamiento crítico y búsqueda de sentido”.

Este espacio multifuncional da cabida en el turno matutino a Prepa ITESO, mientras que en el vespertino acoge actividades de diferentes áreas de la Universidad, principalmente la Oficina de Educación Continua y los programas de Posgrados. Su



Ceremonia de colocación de la primera piedra del Edificio Poniente.

incorporación al ecosistema del campus responde a una necesidad de aprovechamiento integral que busca que el edificio esté siempre vivo y sea útil para toda la comunidad universitaria.

UNA OBRA DE INTELIGENCIA

Guillermo Alejandro Gatt Corona, presidente de ITESO A. C., explica que la creación del nuevo edificio respondió a la búsqueda de un espacio que, al mismo tiempo, sirviera al conjunto de la Universidad y atendiera las necesidades específicas de los estudiantes de preparatoria, todo enmarcado en el concepto de bosque universitario. “Sin duda, la vocación más importante del edificio es ser la sede por las mañanas de la preparatoria y de sus oficinas. Pero también podrá ser propicio para Educación Continua y otras áreas por las tardes, a fin de que el edificio esté ocupado y siendo útil siempre. Lo que hemos hecho en el ITESO es que todos los espacios sean universales, para que la ocupación pueda ser mucho más integral y eficiente y para posibilitar un uso pleno del campus”, afirma. “Es el edificio de prepa más bonito que yo conozco”, asevera.

Para Humberto Orozco Barba, director de Relaciones Externas mientras cobraba forma este proyecto, el Edificio Poniente es “una obra pensada para un modelo específico de educación y para todas las dimensiones educativas del ITESO. Esta es una obra de inteligencia, de la arquitectura y de la ingeniería civil puestas al servicio de la educación”. Explica que el edificio contribuye a cristalizar uno de los objetivos centrales del ITESO: “La idea es que la ciudad universitaria modele a las y los universitarios para que hagamos ciudad y hagamos mundo. Este modelo —que abarca los ámbitos educativo, psicológico, emocional, deportivo— busca, con la ingeniería civil, la arquitectura y la cultura de convivencia, construir aquí dentro lo que queremos como ciudad y como mundo”.

La directora de Prepa ITESO, Mónica Durán Labrador, destaca la variedad de espacios especializados que ofrece el nuevo edificio: “Las aulas flexibles propician la interacción y el movimiento. Los diferentes tipos de mobiliario permiten que los estudiantes los usen de acuerdo con sus gustos y necesidades; también el mobiliario se adecúa según el

tipo de clase para favorecer la actividad del día". El edificio cuenta con aulas nodo diseñadas para construir soluciones interdisciplinarias, divididas en dos tipos: STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, por sus siglas en inglés) y colaborativas.

"Cada aula, cada laboratorio y cada espacio común han sido pensados para favorecer el aprendizaje académico, así como los momentos de encuentro, diálogo y construcción de comunidad, que son parte fundamental del modelo pedagógico ignaciano", explica la directora, quien enfatiza que la intención es que los estudiantes vivan "una experiencia educativa transformadora, que en estas instalaciones de primer nivel puedan vivir la emoción de descubrir, aprender, experimentar y crear".

Carlos Araujo Torre, primer director de Prepa ITESO y actual titular de la Dirección de Relaciones Externas, explica que el edificio está construido sobre los pilares fundamentales del modelo educativo: colaboración, interdisciplina, vinculación y participación. "Queríamos un modelo en el que las y los estudiantes estuvieran permanentemente colaborando entre sí; que no esté basado en la división por asignaturas, sino orientado a la interdisciplina; un modelo que favorezca la vinculación con el entorno y también la participación estudiantil".

El proceso de diseño se extendió más allá de la estructura del edificio, abarcando desde la infraestructura hasta el mobiliario. "No hay aulas con un solo tipo de mobiliario", destaca Araujo. "Hay diferentes modos de estar en el aula, modos de participar". Un aspecto fundamental del diseño es la contemplación de espacios dedicados al acompañamiento socioemocional del estudiantado, con áreas específicas para el equipo psicopedagógico. "Se buscó una disposición espacial que facilitara la convivencia, que fuera acogedora, que invitara a la reunión y a la colaboración", explica.

Paulina Valdez, coordinadora de Formación Humana de Prepa ITESO, destaca que las aulas del nuevo edificio son "espacios que invitan a la colaboración, al contacto con la naturaleza y a la expresión artística". La coordinadora destaca la importancia de este entorno para las nuevas generaciones: "Las nuevas juventudes necesitan espacios de expresión. Necesitan ser vistos, escuchados, escuchadas. Son ellos y ellas quienes traen el pulso de mucho de lo que está sucediendo".

"Los espacios son de las y los estudiantes", agrega Óscar Rea, coordinador de Promoción Cultural de Prepa ITESO. "Queremos que ellos propongan cosas y que también tomen de nuestras propuestas, para así retroalimentar las dinámicas". Para Rea, el

arte y la cultura son vitales en la formación integral. "El arte, más que un producto, es una manera de repensar lo que hacemos en nuestra cotidianidad, de repensar el mundo, de ver nuestra realidad y hablarle", señala.

SIMBOLISMO Y FUNCIONALIDAD

Javier Díaz, el arquitecto a cargo del proyecto, explica que el Edificio Poniente "tiene una orientación preferente norte-sur, como la mayoría de los edificios del ITESO, así como espacios con ventanales de piso a techo, muy iluminados y con vista. Son aulas no convencionales que responden al modelo educativo de Prepa ITESO, en el que la gente se mueve entre los diferentes espacios". El edificio se conecta con el resto del campus mediante un andador. "Es un edificio horizontal, de geometrías muy sencillas. Lo que importa es lo que sucede adentro: cómo puedes fluir desde el centro hacia los lados", explica.

El arquitecto revela un elemento simbólico del edificio: una línea diagonal que cruza desde el exterior hasta el ágora. "Hay un elemento que se propuso que esté afuera, un astrolabio en volumen, que te recibe y representa los saberes de las ciencias duras. Hay una curva en una rampa que luego se convierte en una línea en el piso, cruza todo el edificio y sale al ágora. En el piso ya está puesta la placa de un sol, que representa los saberes humanistas. Este sello está tomado del emblema de la Compañía de Jesús". Para Díaz, "son gestos muy discretos que hablan de la necesidad de unir los dos saberes y que encajan muy bien con lo que quiere hacer este espacio, unir las ciencias y las humanidades en un mismo lugar. Este edificio es el espacio ideal para que perfectamente puedan dialogar".

El edificio incorpora criterios de sustentabilidad integral. Javier González Amaya, director de la Oficina de Servicios Generales, explica que "el Edificio Poniente tiene, entre otras cosas, equipos e iluminación de bajo consumo. Toda la iluminación es LED, y los muebles de baño (llaves, escusados y mingitorios) son de bajo consumo de agua". Todos los equipos cuentan con certificaciones NOM que garantizan bajo consumo de energía eléctrica. "Es el primer edificio del ITESO que tendrá recolección de agua de lluvia, con un sistema instalado en la azotea. El agua de lluvia se irá a la cisterna general del edificio, pasando por los procesos de filtrado y limpieza necesarios para que se pueda utilizar", detalla González Amaya.

El edificio aprovecha el cien por ciento de su azotea para generar energía eléctrica con celdas fotovoltaicas. "Todo el edificio está diseñado de manera



Espacios innovadores para el aprendizaje

SALONES FLEXIBLES

Promueven el aprendizaje activo y colaborativo con mobiliario adaptable (butacas individuales, mesas binarias estándar y altas) y pizarrones en dos frentes.

SALONES INMERSIVOS

Equipados con seis pantallas interconectadas, estaciones de trabajo con monitores, tecnología de realidad virtual y herramientas Active Learning para análisis en tiempo real. Su mobiliario móvil permite múltiples configuraciones.

TALLERES STEM Y COLABORATIVOS

Espacios versátiles con mesas de superficie resistente, pizarrones móviles, conexiones retráctiles en techo y terrazas anexas. Diseñados para trabajo interdisciplinario con supervisión de múltiples profesores.

LABORATORIOS ESPECIALIZADOS

Los de química y biología cuentan con mesas equipadas con salidas para gas, vacío, agua y drenaje, campanas de extracción y estaciones de emergencia. Los de física incluyen equipamiento para experimentos y cámara sobre el escritorio del profesor.

TALLERES ARTÍSTICOS

Espacios con restiradores individuales aptos para dibujo, amplia iluminación natural, pizarrones móviles y tarjas para limpieza de herramientas. Complementan la galería, el ágora y el muro de expresión del edificio.

SALÓN DE CÓMPUTO

Capacidad para 30 personas con computadoras de escritorio, proyector de alta definición, pantalla retráctil y aire acondicionado.

Todos los espacios integran tecnología Mersive Solstice, iluminación LED de bajo consumo y ventanales de piso a techo que favorecen la luz natural y ventilación cruzada.

que requiera lo menos posible de ventilación e iluminación mecánicas, para lo cual se hizo un estudio que revisó cuestiones de asoleamientos y temperatura en el terreno", explica. Todos los espacios cuentan con ventanales de piso a techo que permiten la entrada de iluminación natural y ventilación cruzada, lo que reduce significativamente la necesidad de aires acondicionados o ventiladores.

PERSONAS QUE PIENSEN JUNTAS

Uno de los objetivos centrales del nuevo edificio es ampliar la presencia de la Universidad en el nivel medio superior. "Recibir a jóvenes desde la prepa nos permite acompañarlos en una etapa crucial de su vida", señala Zatyryka Pacheco, quien apuesta por una educación con enfoque ignaciano que invite a los estudiantes a reconocerse como sujetos de transformación. "Cuando hablamos de formación nos referimos, además de a la transmisión de conocimientos, al propósito de formar personas que aprendan a pensar juntas, que se hagan preguntas, que dialoguen, que aprendan a escuchar al otro y a actuar con sentido ético y compromiso con la realidad. Y para eso necesitamos espacios que favorezcan ese tipo de encuentros", explica.

La convivencia entre Prepa ITESO y otros programas formativos parte de una visión que busca que el campus sea un ecosistema abierto y en constante diálogo. Para el rector, el nuevo edificio debe entenderse como una expresión de los valores del ITESO: "Se trata de crecer con sentido. Este edificio expresa nuestra vocación de seguir siendo una universidad que forma para el servicio, para el discernimiento y para la construcción de esperanza".

UN LEGADO PARA EL FUTURO

El Edificio Poniente representa más que una expansión física del campus del ITESO; es la materialización de una visión educativa que busca formar personas competentes, conscientes, compasivas y comprometidas. Sus espacios, diseñados con criterios de sustentabilidad, accesibilidad y flexibilidad pedagógica, están destinados a ser el hogar de una comunidad educativa que abraza la innovación sin perder de vista su compromiso con la justicia social y la transformación del mundo.

Con su inauguración, el Edificio Poniente se convierte en un nuevo hito del bosque universitario, un espacio donde la arquitectura sirve a la pedagogía y donde cada rincón invita al encuentro, la reflexión y la construcción colectiva del conocimiento.

CON INFORMACIÓN DE DIANA ALONSO, MONTSE-RRAT MUÑOZ, ÉDGAR VELASCO Y ÓLIVER ZAZUETA.





Radio ITESO 95.1 está al aire

EL 20 DE AGOSTO FUE UN MOMENTO HISTÓRICO PARA LA UNIVERSIDAD CON EL ARRANQUE OFICIAL DE TRANSMISIONES DE UN PROYECTO QUE, IMAGINADO DÉCADAS ATRÁS, SE CONSOLIDÓ TRAS SUPERAR DIVERSOS DESAFÍOS Y ES LA MATERIALIZACIÓN DE UNA VISIÓN UNIVERSITARIA COMPROMETIDA CON LA SOCIEDAD, LA FORMACIÓN INTEGRAL Y LA DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO

POR DIANA ALONSO

La idea de una radio universitaria en el ITESO no es algo nuevo. Como la segunda escuela de Comunicación en México, desde que recibió a su primera generación de alumnos, en 1967, en la Universidad se han registrado múltiples proyectos radiofónicos, como programas producidos por estudiantes, clases enfocadas en la materia y una importante labor de investigación en torno a los medios públicos. Todo esto demuestra la inquietud por expresarse a través de este medio. Sin embargo, el paso a la gestión y la solicitud de una frecuencia de radio modulada (FM) no se había concretado sino hasta hace pocos años. “La verdadera

pregunta es: ¿por qué nunca ha habido una radio en el ITESO?”, afirma Andrés Villa Aldaco, coordinador de la nueva estación.

EL NACIMIENTO DE UNA SEÑAL

El paso definitivo para la creación de una estación de radio en el campus se dio durante la rectoría de Luis Arriaga Valenzuela, SJ, actual rector de la Ibero Ciudad de México, quien propuso retomar el proyecto de una radio pública, como las hay en otras universidades confiadas a la Compañía de Jesús. “Ese fue nuestro punto de partida, pero luego sucedieron cosas a escala global que frenaron de alguna manera esta iniciativa”, recuerda Villa Aldaco refiriéndose a la pandemia por covid-19.

Después de la pandemia, y con la llegada del rector Alexander Zatyryka Pacheco, SJ, se reactivó el proyecto, cuya gestión desde el principio había sido encomendada a la Oficina de Comunicación Institucional (OCI), perteneciente a la Dirección de Relaciones Externas (DRE). Desde esa instancia, ya en 2019 había comenzado el proceso de solicitud de una concesión ante el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT), primero demostrando la posibilidad de espectro y, en 2020 participando en el Programa Anual de Frecuencias. El proceso de solicitud de una concesión ante el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT). “Solicitar una concesión es complicado. De entrada, no había frecuencias disponibles”, explica Andrés Villa. Es decir, el espectro radioeléctrico ya estaba saturado por otras emisiones. No obstante, gracias al respaldo técnico de Luis Miguel Martínez, coordinador de actividades de ingeniería en Radio Ibero 90.9 FM, se logró demostrar que desde el campus era técnicamente viable operar una frecuencia sin interferencias.

“Fuimos a Ciudad de México a presentar el proyecto ante el IFT. Creo que una de las cosas que hicieron que la balanza se inclinara a nuestro favor fue precisamente nuestra propuesta universitaria con un enfoque cultural y social”, añadió. De este modo, el 24 de marzo de 2023 el IFT otorgó a Resueña Medios, A. C., asociación formada por especialistas en comunicación de la Universidad, la concesión para operar la frecuencia 95.1 FM.

Desde entonces se emprendieron las tareas necesarias para hacer realidad la estación: la construcción de cabinas, la instalación de una torre y una antena, así como la conformación de un consejo editorial y de un equipo operativo integrado por Villa Aldaco, Bettina Acedo, Cristian Macouzet, Juan Carlos Robles, Lizzy Valdovinos y Esteban Contreras. Con el inicio de sus transmisiones el pasado 20 de agosto y el concierto de lanzamiento el 30 del mismo mes, culminó este largo proceso de gestión. “El concierto es una manera muy clara de decir: ‘Estamos aquí y nos interesa lo que se está



produciendo en México y sobre todo en Guadalajara”, asegura Villa Aldaco.

Representará no sólo el nacimiento de una nueva emisora dentro del ecosistema de la radio pública en Guadalajara, sino también la apertura de un espacio diverso, incluyente y participativo.



UNA RADIO POR Y PARA JÓVENES

Al tratarse de una iniciativa que se nutre en gran medida de la participación de la comunidad universitaria, era natural que su audiencia principal fueran las y los jóvenes. De este modo, tanto estudiantes como personas cercanas al campus recuperarán espacio en un medio que, en la región, continúa acompañando a muchas personas en su vida cotidiana. “Radio ITESO no es una radio de itesianos para itesianos, sino de jóvenes para jóvenes, arraigada en lo local. Una radio que hablará de temas que les importan, como el futuro, las cosas que les preocupan, que odian, que quieren cambiar y, sobre todo, que les apasionan”, explica el coordinador.

El contenido de Radio ITESO 95.1 combinará cápsulas informativas, programas temáticos, cabineos en vivo y música, que será un elemento central, enfocado principalmente en bandas emergentes locales, así como propuestas latinoamericanas. “Apostamos por empezar por casa. Lo que queremos es que la gente escuche canciones de personas que luego se va a encontrar en el súper, de bandas que se va a encontrar en un bar, o de sus compañeros de la escuela”, señala.

Además, la estación promoverá la participación por medio de una convocatoria mediante la cual cualquier joven interesado podrá proponer proyectos radiofónicos, incluso si no pertenece formalmente a la institución. La figura de “amigos del ITESO” permitirá que personas externas se vinculen en colaboración con miembros de la comunidad universitaria, con la finalidad de ampliar el alcance y la diversidad de voces.

Radio ITESO también podrá escucharse por internet, así como a través de una aplicación propia; además, en plataformas como TuneIn, y mediante contenidos bajo demanda, inicialmente disponibles en Spotify. Esta estrategia garantiza que la emisora se adapte a los hábitos de consumo contemporáneos.

“Nos parece muy interesante que hoy existan muchas formas de escuchar la radio”, señala Villa Aldaco. Además, destaca a la radio como un medio democrático, ya que por FM es gratuito y su acceso no depende exclusivamente de la conexión a internet.

“Es un proyecto muy amoroso. Yo confío en que esa política de regresarle a los jóvenes el voto de confianza va a rendir muchos frutos”, asegura.

¿A QUÉ SUENA EL ITESO?

La estación busca convertirse en un espacio de reflexión, comprometido con la misión y la visión del ITESO. Desde el comienzo, el proyecto ha apostado por una radio que amplifique voces diversas, que cuestione lo establecido y que fomente el pensamiento crítico. La programación incluirá contenidos desarrollados por estudiantes, académicos, y colaboradores que aborden estos temas desde distin-



tas perspectivas, siempre con el objetivo de generar preguntas, más que imponer respuestas.

“Lo que queremos hacer es un equilibrio entre contenidos que sean ligeros, pero muy bien planteados, investigados, amenos y muy interesantes”, complementa Villa. También se propone como un medio plural, donde convivan distintas posturas y se promueva el diálogo respetuoso. En un contexto en el que la polarización domina muchos espacios de comunicación, busca ser un contrapeso, ofreciendo contenidos que inviten a la escucha activa.

La emisora será una herramienta para visibilizar causas, compartir conocimientos y fortalecer el sentido de comunidad, en línea con los temas que históricamente han sido parte de la agenda del ITESO. Ahora forma parte de una red de 66 estaciones universitarias en todo el mundo vinculadas con la Compañía de Jesús.

UN PROYECTO VIVO Y FORMATIVO

“Lo que más nos interesa es que sea un medio vivo. Un medio que pueda interactuar con sus escuchas”, menciona Villa. En el pasado, la radio se concebía como un medio únicamente de salida. Alguien se sentaba detrás del micrófono, lanzaba su mensaje al aire sin esperar respuesta alguna. Con el tiempo y gracias a los avances tecnológicos, la radio obtuvo participación de su audiencia. Está dinámica es fun-

damental en el modo en que entendemos los medios actualmente.

“Es una radio que depende de la comunidad”. La programación será construida en colaboración con estudiantes, académicos, egresados y personas cercanas al entorno universitario, generando contenidos desde distintas voces. “En ella convivirán personas que se ha dedicado a estudiar y a enseñar, pero en el centro siempre estarán las voces de los jóvenes”, subraya Andrés Villa. Además, se promoverá la participación abierta a través de convocatorias, fortaleciendo el vínculo entre la radio y la sociedad.

También será un espacio de aprendizaje, donde las juventudes podrán desarrollar habilidades comunicativas, técnicas y creativas. Los participantes aprenderán a operar cabinas, editar audio, coordinar entrevistas y gestionar contenidos en vivo, todo con la guía de un equipo profesional que acompaña el proceso. La radio se convierte así en un laboratorio donde se experimenta, se aprende y se construye en colectivo.

Al mismo tiempo se articulará con distintas licenciaturas y áreas, permitiendo que los contenidos compartan el trabajo que se realiza en aulas, laboratorios y proyectos de investigación. Esto no sólo fortalece el perfil académico de quienes colaboran, sino que también amplía el alcance de los saberes universitarios hacia la comunidad.

Renée de la Torre: entre lo sagrado y lo simbólico

REFERENTE INTERNACIONAL EN EL ESTUDIO DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR,
LA EGRESADA DEL ITESO ARTICULA COMUNICACIÓN Y ANTROPOLOGÍA
DESDE UNA MIRADA CRÍTICA, RELACIONAL Y ETNOGRÁFICA

POR MONTSERRAT MUÑOZ

Camina la ciudad con la mirada entrenada para detectar lo que otros pasan de largo: un altar callejero, unos zapatitos colgados de unos cables, una bicicleta blanca anclada al pavimento. A cada paso, recoge indicios, rastros, símbolos. Lo suyo es investigar desde la piel, desde lo sensorial, desde el cuerpo.

Hoy reconocida como una de las antropólogas más relevantes de América Latina, la historia profesional de Renée de la Torre Castellanos comenzó en las aulas del ITESO, como estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Fue en la universidad jesuita que descubrió una idea clave en su andar profesional: que las disciplinas, así como las creencias, no tienen fronteras nítidas.

De la Torre Castellanos admite que, al momento de elegir su carrera, no tenía una idea muy clara de qué era la comunicación. “Era algo muy nuevo. Pero imaginaba que me iba a dar medios de expresión”, recuerda. Y la intuición no le falló.

En el ITESO, Renée encontró espacios para dar rienda suelta a su curiosidad. Se sumó a proyectos de comunicación popular y educación comunitaria, experiencias que la fueron conduciendo al campo de la investigación. Tras egresar, llegó a El Colegio de Jalisco como asistente del antropólogo Guillermo de la Peña Topete, con quien se adentró en la etnografía, enfoque que definiría su método de aproximación a lo social.

Su formación continuó con una Maestría en Comunicación, también en el ITESO, financiada por una beca de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Fela-facs) y la fundación Konrad Adenauer.

De la Torre Castellanos entendió este posgrado como un puente para articular la comunicación con la antropología, sumando su vocación etnográfica y característica reflexividad crítica, elementos que, descubrió, tenían mucha cabida en el estudio de la cultura. A partir de estas tensiones y convergencias fue desarrollando una mirada —que la distingue de otros colegas— con la que desafía constantemente interpretaciones convencionales en el contexto de lo religioso, campo que ha definido como su principal objeto de estudio y que trabaja desde una perspectiva obligatoriamente relacional: micro y macro, popular y sagrado, pasado y presente.

“Cuando me pienso en el medio antropológico, sé que no veo las cosas igual que el resto de los antropólogos. Yo siempre veo la cultura en proceso; eso es comunicación. No veo la cultura como un



ZYAN ANDRÉ



DIANA ROCÍO BENAVIDES TAPIA

producto, que la antropología sí lo hace”, comparte sobre su práctica profesional.

Sin embargo, aclara que no estudia la religión como institución, sino el fenómeno religioso en sí. Para Renée, lo religioso no es un tema acotado a los templos, sino una forma de significación que atraviesa lo cotidiano, lo simbólico y lo emocional. En ese sentido, ha investigado desde festividades populares hasta cenotafios y altares domésticos, marcas urbanas, rituales y otras prácticas y símbolos religiosos, a través de los cuales las personas expresan alegrías, pero también dolor, ausencia y resistencia ante la violencia, entre otros.

La también doctora en Ciencias Sociales comparte que su interés por estudiar lo religioso se explica por las transformaciones sociales que a través de ello se revelan. “Lo religioso es un lenguaje y un acto necesario para mucha gente. Ese es su medio de expresión, el símbolo”, comenta.

A diferencia de otros investigadores, De la Torre propone poner el cuerpo para comprender. “En el trabajo de investigación necesitas distancia, obviamente, pero hay cosas que no vas a aprender si no es sumándote a sentir. Lo más fuerte que transmite la cuestión ritual y simbólica no son ideas, son imágenes y sentimientos. El símbolo es un lenguaje que expresa lo que las pa-

labras no pueden expresar; es una cuestión que pasa por el cuerpo”, afirma la antropóloga.

Fundadora de redes de investigación nacionales y latinoamericanas, profesora, y escritora, desde hace siete años coordina *Encartes*, una revista multimodal que experimenta con lenguaje, imagen y sonido para traducir lo complejo en algo cercano. También ha lanzado pódcasts y exposiciones de fotografía etnográfica.

Su trabajo ha contribuido a resignificar lo religioso como objeto de estudio académico, no sólo desde la antropología sino también desde la comunicación y la semántica.

Hoy trabaja mayormente desde casa, cocina a diario, pasea a sus perros, va al tianguis los martes y toma clases de bachata con su esposo. Desde su casa, escribe al menos dos cuartillas al día. Y asegura disfrutar la etapa actual, en la que goza de una libertad para explorar nuevas metodologías, objetos de estudio y escenarios, siempre en búsqueda de nuevos aprendizajes.

“Siempre estoy cuestionando, reflexionando sobre la cultura como una cuestión procesual, viva, en construcción, nunca acabada”, dice. Esa inquietud la mantiene permanentemente alerta y curiosa. Como quien camina la ciudad buscando lo que no está a simple vista porque sabe que ese detalle puede ser la entrada a una historia que necesita ser contada.

Salud mental en el sur global

TEXTO Y FOTOS ELIZABETH DALZIEL

Desde mi escritorio, en la nublada Londres, me he visto transportada una y otra vez a espacios vibrantes, impredecibles y profundamente humanos: jardines en los que florece la posibilidad, aulas en las que resuenan las risas, callejones que bullen con determinación. Durante los últimos años, a través de una pantalla y con un sentido compartido de propósito, he fotografiado de forma remota iniciativas de salud mental en el sur global en colaboración con Ember, una fundación dedicada a apoyar la innovación en este ámbito en entornos de escasos recursos.

Estas sesiones no son acerca de espacios clínicos o diagnósticos de libro de texto. Han tenido lugar en hogares, mercados, furgonetas y centros comunitarios improvisados, en cualquier lugar que ofreciera refugio, seguridad y conexión. La sanación, aprendí, a menudo no parece tratamiento. Se ve como un machete entregado a un hombre con esquizofrenia en un jardín comunitario en Ecuador. El fundador de Huertomanías, Sebastián, dijo: “¿Quién le daría un machete a un loco?”. Yo lo haría, y con esa misma confianza él ve al hombre más allá de su diagnóstico. Como un hombre que baila con un conejo en sus brazos después de ser liberado de las cadenas que los pacientes de salud mental en Uganda tienen que soportar. Por encima de todo, lo que vi a lo largo de estas sesiones fue la dignidad restaurada en lugares donde había sido negada por mucho tiempo.

Mi descubrimiento de la fotografía remota nació de la necesidad, durante la pandemia, cuando las fronteras se cerraron, los viajes se detuvieron y el concepto mismo de fotografía tuvo que adaptarse. FaceTime se convirtió en mi lente. La preproducción se transformó en resolución colaborativa de problemas: reconocimientos por videollamada, largas conversaciones con el personal local acerca de la luz y la composición, identificando a alguien que pudiera actuar como mis ojos y manos en el terreno. En muchos lugares, incluso encontrar un *smartphone* era un desafío. El proceso fue imperfecto, pixelado, y a menudo interrumpido por cortes de luz o wifi fallido, pero nos permitió hacer algo inusual: construimos un archivo visual del cuidado desde dentro de las comunidades que lo proporcionaban.

Lo que más me impactó no fueron las dificultades —aunque estaban siempre presentes—, sino la creatividad y el humor con que las personas respon-

dían a ellas. En cierto lugar, un apagón detuvo nuestra sesión a la mitad una y otra vez, y yo comencé a disculparme ansiosamente. “Esto no es nada”, llegó la respuesta, con una risa. “Este es un problema pequeño comparado con los problemas que nuestro país enfrenta regularmente”. Cada fallo y cada solución se convirtieron en parte del proceso, como pruebas de resistencia.

Las mujeres que fotografié sanando bajo un árbol en la costa de Kenia estaban sentadas en taburetes tradicionales *kigoda*, con los ojos cerrados mientras meditaban. En un rincón desmoronado de Nueva Delhi, una niña pequeña manchada con *holi* rosa en el rostro contrastaba con los barrios marginales donde muchos hijos de trabajadoras sexuales luchan contra el estigma generacional.

En un pueblo de montaña en Uganda, rodeado de colinas verdes, fotografié las cadenas que les habían retirado a unos pacientes, liberados por un pequeño equipo de enfermeras que tratan de educar a las personas acerca de la salud mental en comunidades rurales por medio de visitas domiciliarias y un programa de radio en el que aseguran a las familias que lo que sus parientes enfrentan no es brujería. Aquellos una vez encadenados se reintegran a su sociedad y escuchan el programa. La caja de madera llena de hierros yace silenciosamente en el suelo. A veces, la sanación se ve como una cadena rota.

Desde el sur de Asia hasta el sur de África, desde naciones insulares hasta clínicas tierra adentro, los enfoques fueron vastamente diferentes, pero todos arraigados en algo íntimo y local. Había furgonetas pintadas con mensajes de amor. Programas de radio que disipaban mitos acerca de maldiciones y posesiones. Madres convertidas en activistas que convirtieron grupos de Facebook en redes nacionales. Esquinas donde había personas vendiendo mermelada y encurtidos, personas que alguna vez sólo fueron visibles a través de la lente del diagnóstico.

En todos lados donde miré, la salud mental se abordaba no con modelos importados o jerga, sino con profunda comprensión cultural e ingenio. En Sri Lanka, los padres buscaban, para sus hijos, apoyo de alguien que compartiera su idioma, sus costumbres, su dolor. “Puedes escuchar algo muchas veces”, me dijo alguien, “pero cuando lo dice alguien como tú, cala de manera diferente”.

Lo que presencié no era un sustituto del cuidado al estilo occidental: era una forma de reimaginar

Mahdaniar, una cuidadora, mira a su hijo Budi Rinoso, a quien le diagnosticaron trastorno esquizoafectivo en 2014, mientras posan para un retrato en las oficinas de la Comunidad de Atención Indonesia para la Esquizofrenia en Yakarta, Sri Lanka.



por completo el apoyo de salud mental cuando está a cargo de quienes entienden el suelo en el que debe crecer. No eran intervenciones impuestas desde arriba, sino desde la base, necesariamente.

La fotografía remota es un acto de rendición. Dejas ir el control técnico, la precisión y las imágenes de alta resolución. A cambio, obtienes colaboración. Miras junto con los otros. Ves desde ambos lados de la pantalla. Y cuando tienes suerte, lo que emerge no es sólo una fotografía, sino un momento de conexión.

Este viaje eventualmente me llevó a Sri Lanka e Indonesia, gracias a una beca de la Fundación Schooner. Estar en el terreno me permitió entrar en contacto con las texturas: el olor de bocadillos fritos afuera de un centro comunitario, el zumbido del tráfico bajo la ventana de una sala de consejería, la suavidad del canto de los niños en un salón.

La visibilidad importa. Las personas que hacen este trabajo, a menudo sin paga, a menudo sin reconocimiento, merecen ser vistas. Están construyendo sistemas de cuidado con poco más que inge-

nio, relaciones y una negativa obstinada a rendirse. Estas fotografías no son únicamente documentos. Son herramientas. Podrían llevar a obtener financiamiento, a hacer vínculos, o simplemente desembocar en el momento en que alguien navega por un sitio web, se ve a sí mismo en la imagen y se da cuenta de que no está solo.

La salud mental aún está envuelta en silencio en muchas partes del mundo. Pero lo que he aprendido, cuadro por cuadro, incluso desde la distancia, es que podemos comenzar a erosionar ese silencio. Podemos amplificar las voces, desafiar el estigma y reflejar las revoluciones silenciosas que suceden cada día en cocinas, patios y, sí, en las pantallas de FaceTime.

Ha sido mi privilegio presenciar estos momentos y compartirlos. Espero que, al ver estas imágenes, no sólo veas problemas. Que veas personas. Que veas cómo luce el cuidado cuando se brinda con coraje y compasión. Y que veas la inmensa belleza del ser humano —desordenado, alegre, complicado y digno de sanación. ■

ELIZABETH DALZIEL

Fotoperiodista independiente. Ha hecho retratos, fotonoticias y reportajes documentales en Latinoamérica, Europa, Medio Oriente, Asia y África —incluyendo los conflictos armados en Afganistán, Pakistán e Irak.



Kisiizi Hospital, en Uganda.





Consultorio móvil de la organización Phola en Johannesburgo, Sudáfrica.



Kisiizi Hospital, en Uganda.



Organización Phoenix
en Nueva Delhi, India.



CAFS es una organización sin fines de lucro que en la que niños, adolescentes, adultos y sus familias que experimentan problemas de salud mental, estigma y aislamiento, tienen acceso a atención y apoyo de alta calidad.



CAFS realiza una sesión de juegos y arte con niños de la comunidad pesquera Sip Sewana Dehiwala en Colombo, Sri Lanka.



Huertomanías es una organización social cuyo objetivo es insertar en el campo laboral a personas que tienen problemas de salud mental graves.





Huertomanías.



LA JORNADA IGNACIANA II

POR ALEXANDER ZATYRKA, SJ

Junto con la meditación de “Las dos banderas”, que abordamos en nuestra anterior entrega, san Ignacio propone en su “Preámbulo”, para hacer una buena elección, otras dos meditaciones que sirven al mismo fin: realizar un diagnóstico de nuestra libertad interior con respecto a los dones y talentos que Dios nos ha confiado para contribuir a la construcción de su cuerpo vivo, la comunidad cristiana.

Después de “Las dos banderas” viene la meditación de “Los tres binarios” (parejas, grupos, conjuntos, tipos) de personas. Encontramos el texto en los números 151 a 157 de *Ejercicios Espirituales*. Esta meditación consiste en un ejercicio psicológico de autoconciencia acerca de cómo el apego opera en nuestra mente, llevándonos a perder libertad con respecto a nuestros dones. Describe las ocasiones en que los dones se convierten en “riquezas” de las que nos hacemos dependientes. Esta actitud impide las acciones concretas de amor que implica poner esos dones al servicio de nuestros semejantes.

San Ignacio nos presenta, en primer término, una situación específica. Una persona ha recibido una importante cantidad de dinero (habla de 10 mil ducados, equivalente a 3.5 kilogramos de oro, o 375 mil 550 dólares al precio actual de este metal). Esta situación la ha dejado “inquieta”. No le queda claro si la posesión de esa suma le ayudará, o no, para servir al proyecto de Dios. Percibe que ha empezado a desarrollarse un “apego” que le va quitando libertad y, a la par, le va endureciendo el corazón. Va sintiendo dependiente de los recursos adquiridos.

Ante este tipo de situaciones, san Ignacio nos pide mantener la misma petición: elegir siempre lo que me permita crecer en la capacidad de amar y ser una buena noticia para quienes me rodean. Y también, de manera tácita, nos invita a ver si no tendremos un apego malsano a algún don o circunstancia de nuestra vida que nos impide amar en libertad. Nos llama a considerar si nuestra tendencia natural es a estar en alguno de estos “tipos” de actitudes (que él describirá en cada uno de los “binarios”) con respecto a los dones.

La primera actitud es la de quienes quisieran recuperar la libertad con respecto al don por el que sienten un apego desordenado, pero no hacen nada concreto al respecto. Van procrastinando la decisión de ordenar su afecto “hasta la hora de su muerte”. Dado que no le ponen remedio, la situación seguirá agravándose. No quisiéramos estar en esta condición.

El segundo “tipo” describe a quienes quieren volver a la libertad frente al bien adquirido, pero pretenden a toda costa seguir poseyendo el bien. Dicho en lenguaje coloquial: “Quítame, Señor, el apego que tengo a este bien, pero déjame seguir poseyéndolo”. En realidad, continúan esclavizados por su dependencia al bien/don/riqueza. No están dispuestos a soltarlo. Pretendiendo engañar a Dios, terminan engañándose a sí mismos.

Finalmente, el tercer tipo de personas describe a aquellas que tienen muy claro el valor del amor y de la comunión en sus vidas, y cuando alguna circunstancia (como la llegada de esta fortuna inesperada) les quita la paz, la libertad de gastarse todo lo que son y tienen, para “en todo amar y servir”, están listas o dispuestas a renunciar a aquel don/bien que les está robando la calma. Saben que no hay posesión alguna (falsa seguridad) que sea equiparable al valor que implica amar en libertad y gratuidad, estableciendo relaciones que construyen la comunidad/comunión. Esta es la actitud que Ignacio nos pide desear, pedirle al Señor y consolidar con nuestra práctica de entrega generosa.

Es importante no olvidar que los bienes existen y que el Señor espera que hagamos uso de ellos para encarnar el amor. En este mundo, eso significa ponerlo más en obras que en palabras. De ahí lo importante de saber discernir y no dejarnos apresar por nuestros dones y recursos, sino ponerlos al servicio de nuestras hermanas y nuestros hermanos en un espíritu de libertad.

La situación por evitar es nuevamente el apego desordenado. Se trata de ordenarnos, de recuperar la libertad. No sabemos si el proceso implicará separarnos del objeto del apego. Es un autoexamen para constatar la salud de nuestra “libertad de Corazón”. Soy yo, ante Dios, que me descubro atado, o no, al “bien adquirido”.

Hay que recordar en todo momento que el ordenar nuestras afecciones es una gracia de Dios. A nosotros nos toca querer y poner todo lo que somos tras el querer. Estas meditaciones son como un termómetro para caer en la cuenta de si ya tenemos esa gracia y, si no, pedirla insistentemente. Recordemos que buscamos identificarnos con Cristo, seguirlo mejor. Aprender de Él a amar sirviendo con todo lo que somos y tenemos.

La tercera y última de las meditaciones de la Jornada Ignaciana se denomina “Las tres maneras de humildad”. La encontramos en *Ejercicios Espirituales* en los números 164 al 168. Revisando el texto,

vemos que lo que Ignacio denomina “maneras de humildad” podríamos traducirlo como tres formas de amar a Cristo, cada una más radical y completa que la otra.

Ignacio adjudica a cada “manera de amar a Cristo” un nivel de virtud, un tipo de relación con Dios, unas motivaciones específicas y, finalmente, una determinación que se desprende del nivel de enamoramiento que la persona siente por el Señor y por su proyecto de comunión universal. Organizando el texto en estas categorías, ofrezco la siguiente tabla sinóptica para poder comparar más fácilmente las características de estos tres niveles de amor:

que paulatinamente va desterrando del querer del enamorado todo lo que no sea el Amado, hasta llegar a descubrir en sí el deseo vehemente de acompañarlo en todo, hasta las últimas consecuencias, como pueden ser el rechazo, el conflicto, la persecución, la pasión y el martirio.

La clave para entender este dinamismo es la frase “El amor de Cristo nos basta”. Es vivir unido al Dios vivo, a la fuente infinita del amor como entrega de sí, desde la estima incondicional a la persona amada, en la búsqueda de entablar con ella una comunión “sin división y sin confusión”. Quien se vive sostenido por esta comunión es capaz de entregar

Características	1 ^{er} nivel de amor	2 ^o nivel de amor	3 ^{er} nivel de amor
TIPO DE HUMILDAD	La primera manera de humildad es <i>necesaria para la salud eterna</i> ; es, a saber,	La segunda es <i>más perfecta humildad</i> que la primera; es, a saber,	La tercera es <i>humildad perfecta</i> ; es, a saber,
VIRTUD	que así <i>me abaje y así me humille cuanto en mí sea posible</i> ,	si yo <i>me hallo en tal punto que no quiero ni me afecto más a tener riqueza que pobreza, a querer honor que deshonor, a desear vida larga que corta</i>	cuando, <i>incluyendo la primera y segunda</i> ,
DE CARA A DIOS	para que <i>en todo obedezca a la ley</i> de Dios nuestro Señor,	siendo igual servicio de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima	<i>siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad</i> ,
MOTIVACIONES	de tal suerte que, aunque <i>me hiciesen Señor de todas las cosas criadas en este mundo, ni por la propia vida temporal</i> ,	que por <i>todo lo criado ni por que la vida me quitasen</i> ,	por <i>imitar y parecer más actualmente a Cristo</i> nuestro Señor,
MI DETERMINACIÓN	no sea en deliberar de <i>quebrantar un mandamiento</i> , sea divino, sea humano, <i>que me obligue a pecado mortal</i> .	no sea en deliberar de <i>hacer un pecado venial</i> .	<i>quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobrios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo</i> .

No hay que olvidar que el “nivel más alto de amor” no es algo que debo “hacer aparecer” en mí, sino más bien las características de quien se ha encontrado con el Señor y, amándolo, siente estar dispuesto a seguirlo en su misión de “enamorar” al mundo y así salvarlo.

La progresión de la renuncia al pecado mortal, luego al venial y, finalmente, a todo lo que me pueda separar de Cristo, describe estadios en este proceso de enamoramiento con Cristo y su proyecto,

su vida para que otras personas conozcan al amado y entren en comunión con él.

Recordemos que al final de las tres meditaciones de la Jornada Ignaciana se trata de ver si estamos listos para iniciar un proceso de elección y, en realidad, si estamos en condiciones de discernir desde el corazón. En nuestra próxima entrega presentaremos el método que Ignacio sugiere para hacer una buena elección.

::Visita el sitio web de Alexander Zatyryka, SJ, “El camino de la mistagogía”: alexanderzatyrykasj.info



Rutina

Porque implica domesticar o someter el tiempo a nuestra voluntad, una rutina libremente adoptada es siempre un lujo y una forma de eternidad. En cambio, cuando es obligatoria, impuesta por alguien más —siempre habrá alguien culpable de que tengas que irte por donde mismo todos los malditos días—, la rutina es condena y miseria. Y también una forma de la eternidad.

Enervante o tranquilizadora, gozosa o afligente, productiva u ociosa, toda rutina, a fin de cuentas, no es sino ilusión, pues la imprevisible comparecencia del instante siguiente siempre puede hacerla desvanecerse. Por eso no hay que confiarnos jamás.

Habría que proponerse una rutina enfocada solamente en suscitar lo inesperado.

VIDA COTIDIANA | ABRIL POSAS

BREVE ELOGIO A LA RUTINA

“ Yo siempre busco cómo escapar de la rutina, porque la rutina es la muerte”, declara alguien mientras toma la foto de su platillo en el lugar más exótico que pudo encontrar y la sube a sus redes sociales. Lo que no sabe es que lo dice porque todavía no se le empiezan a morir esas rutinas que le dan sabor a la vida y que no notamos hasta que están muy lejos de nuestro alcance, cuando ya no pueden volver.

Una vez pensé que la única razón de nuestras vidas era hacer algo nuevo todo el tiempo. Conocer un sitio, probar nuevos ingredientes, escuchar discos de músicos que no tenía en mi lista, básicamente vivir lo que subimos a Instagram antes de que existiera Instagram. Andaba buscando el siguiente gran estremecimiento.

Hasta que comencé a lamentarme por la ausencia de las cotidianidades de mi vida. Como ir al mercado con mi madre a gastarnos lo de la comida de esa quincena en cerezas, papas fritas y tres quesos diferentes. Desayunar tacos al vapor un martes nomás porque no teníamos ganas de ensuciar los trastes recién lavados, ir a las tiendas de un centro comercial a probarnos ropa que no íbamos a comprar. Y otras actividades de lo más mensas y hasta olvidables, pero que durante mucho tiempo me hicieron sospechar que así era sentir el famoso miembro fantasma, ese que ya no tienes aunque tu cuerpo jure que te está doliendo: yo sentía el súbito pánico de que estaba llegando tarde a casa para hacer de nuevo lo que haríamos esa tarde.

Los seres humanos somos tan animales de costumbres que me sorprendí extrañando las rutinas feas, como ir a dife-

rentes farmacias en un día buscando el analgésico más fuerte, pero no tan fuerte como para causar adicción, para una desahuciada por el cáncer. Me sentí nostálgica por los turnos de la noche en el bar con mi mejor amiga y los compañeros, en medio del humo del cigarro encerrado, la música en todo lo alto y unos cien comensales bien borrachos peleándose por un espacio para recargar la espalda y no caerse. Es más: hasta suspiré varias veces al acordarme de las jornadas en el periódico ante una computadora de 1999, un *mouse* sospechosamente grasoso y cuernitos de chocolate de la máquina expendedora menos confiable de la ciudad.

A mí me llegan y me dicen que las rutinas no son buenas, que hacen daño, que dan pena y que se acaba por llorar, yo contesto que entonces no saben de qué están hablando, porque lo que tienen en su vida no es la constante presencia de un continuo que nos ayuda a mantenernos sanos y anclados a la tierra con la fuerza de la gravedad —pero la gravedad que importa, que nos atrae por el calor de una mano, al menos, que se siente encontrada en medio de la noche quieta—, sino un laberinto que se construyó a partir de su estúpido miedo a tener algo siquiera ligeramente estable, malditos psicópatas.

Salud por las rutinas que nos llenan de chistes privados, puertos a dónde llegar hasta en los momentos más turbulentos, aromas y sabores que nos regresan a casa en un instante; rutinas que le dan oportunidad a las sorpresas, porque sin ellas no nos sorprendería nada. Váyanlo sabiendo.

CINE | HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

Con imaginación y libertad, la rutina es provechosa

PARA SABER MÁS

•El castillo de la pureza. Película completa (en HD): ite.so/castillopureza

•Poemas en Paterson: ite.so/patersonpoemas

•Entrevista con Jim Jarmusch sobre la rutina (entre otras cosas): ite.so/rutinajarmusch

•El caballo de Turín (el tercer día): ite.so/caballoturin3

•El caballo de Turín (el inicio): ite.so/caballoturininicio

•Días perfectos. Película completa, (en hd!): ite.so/diasperfectos

•Textos sobre Días perfectos y Paterson (perdón por la autopromoción): ite.so/diasperfectos2

ite.so/paterson2

•Entrevista con Wenders y Koji Yakusho (actor), a propósito de Días perfectos: ite.so/entrevistawenders

Lo primero que viene a la mente al pensar en la rutina es su mala fama. Se asocia con la repetición de acciones que por lo general no son elegidas por el repetidor. Asimismo, resulta inevitable pensar en su consecuencia: el tedio. Pero también tiene una cara “luminosa”, la de la disciplina, que se traduce en entrenamientos deportivos que dan por resultado el crecimiento físico y mental de quien se sujeta a ella por gusto o por necesidad.

El cine no ha sido indiferente a las rutinas. Pero como una de las máximas —en particular del cine industrial— es no aburrir, aun en las películas que buscan dejar constancia de la pesadez de la rutina aparecen dosis apreciables de creatividad que aligeran el trámite. Así, incluso en una película que escapa a los parámetros industriales, como *Jeanne Dielman, 23, Quai du Commerce, 1080 Bruxelles* (1975), de Chantal Akerman, la puesta en cámara y la puesta en escena son provechosas, no sólo para registrar la rutina del personaje principal, un ama de casa que la padece como una condena, como una prisión, sino para darle densidad al tiempo y a las repeticiones.

En algún momento Akerman rompe la rutina, y aquí es donde se pone en acción el potencial reflexivo del cine. Más allá de las rutinarias películas deportivas, que invariablemente hacen de la rutina la ruta al éxito —como *Rocky*—, sobresalen algunas propuestas que ubican “en su corazón” la rutina para hacer hincapié en la libertad: si no se puede cambiar la rutina sí se puede adoptar una postura imaginativa para transitar por ella. Así, la rutina puede resultar hasta provechosa.

CIENCIA | JUAN NEPOTE

EL PRESTIGIO CIENTÍFICO DE LA RUTINA

Al escuchar la palabra *rutina*, automáticamente (*rutinariamente*, deberíamos decir) experimentamos una sensación de rechazo. Y, sin embargo, pocas cosas son tan saludables para nuestro cerebro como la rutina, porque a través de la repetición constante de procesos y respuestas consigue ordenar nuestras costumbres y nuestros hábitos: la rutina representa una auténtica estrategia de supervivencia, de otra manera no tendríamos la capacidad de poner atención a todas las cosas nuevas que vamos conociendo, y aún no se han convertido, rutinariamente, en parte de nuestra vida. Los neurocientíficos han localizado evidencias de que el cerebro nos “premia” con ciertas dosis de dopamina para provocar que nos sintamos felices en cada ocasión en que actuamos con la misma respuesta ante situaciones



El castillo de la pureza (1973)

Arturo Ripstein

Esta cinta, en cuyo guion participó José Emilio Pacheco, se inspira en un caso de nota roja. Un hombre encierra a su familia en una casona del Distrito Federal. Su propósito es mantenerla aislada del “mal” que inevitablemente surge en la vida en sociedad, en la convivencia con otros seres humanos. Somete a sus hijos a actividades cotidianas de trabajo, estudio y ejercicio. Ripstein muestra cómo el encierro y la rutina ocupacional no garantizan la pureza de los encerrados rutinarios, pero sí son estrategias efectivas de control paternal.



Hechizo del tiempo (Groundhog Day, 1993)

Harold Ramis

Un hombre que trabaja para una televisora en asuntos climatológicos viaja a un pequeño poblado a cubrir un evento. Al tratar de regresar a su ciudad de origen, una tormenta lo obliga a quedarse. En adelante vivirá el mismo día una y otra vez. Pero sólo él es consciente de la reiteración. Con la experiencia de cada nuevo viejo día, tiene nuevos aprendizajes, y se convierte en una mejor persona. El mensaje de la película es atendible: algunos especímenes humanos pueden mejorar por medio del ensayo y la repetición. Algunos pocos.

conocidas. Sin la rutina, no seríamos capaces de tocar instrumentos musicales o de andar en bicicleta.

La rutina, además, es buen material literario. Wisława Szymborska, por ejemplo, escribió: "Nada ocurre dos veces / y nunca ocurrirá. / Nacimos sin experiencia, / moriremos de rutina". Y Olivier Rolin firmó un libro, exquisito y doloroso, que denuncia la crueldad del sistema soviético, titulado *El meteorólogo*, donde cuenta la historia real del ucraniano Alekséi Feodósievich Vangengheim, quien dedicó su vida a registrar, rutinariamente, las condiciones meteorológicas del infinito territorio que conformó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y que no existe más. Rolin nos dice que la especialidad de Vangengheim "eran las nubes: las largas plumas de hielo de los cirros, las torres granulentas de los cumulonimbos, los jirones recortados de los estratos, los estratocúmulos que arrugan el cielo, como hacen las olitas de la marea con la arena de las playas, los altoestratos que forman velos en el sol, todas las grandes formas a la deriva bordeadas de luz, los gigantes algodonosos de los que caen la lluvia, la nieve y los rayos. Sin embargo, no era una persona que estuviese en las nubes...". Y es que la rutina también es una herramienta valiosísima, casi indispensable, para el trabajo científico.

En la ciudad de Guadalajara habitaron algunos meteorólogos rutinarios y fantásticos como el propio Vangengheim,

pero menos amargos, como Lázaro Pérez, para quien ningún fenómeno de la naturaleza le resultaba ajeno. Y por ello fue el creador de la primera guarida entre nosotros para atisbar las nubes, la lluvia, la temperatura: el primer observatorio meteorológico en la ciudad de Guadalajara, sobre la azotea de su propia casa, con un recipiente voluminoso para recolectar el agua de lluvia y una regla de madera para medir su altura, un termómetro y una veleta. Luego, en múltiples libretas, hizo un elogio a la rutina anotando con religiosa constancia todos los datos que observaba: al mediodía marcaba las observaciones barométricas, anemométricas y "las relativas al estado del cielo"; el registro de la temperatura máxima marcada por el termómetro después de las tres de la tarde, y la temperatura mínima a las seis de la mañana, minutos antes de medir el agua recopilada en el pluviómetro durante el día anterior. Sin que nadie se lo pidiera, Lázaro Pérez —de manera semejante a aquel costurero y comerciante holandés llamado Antoine van Leeuwenhoek, a quien según Eduardo Galeano "no lo tomaban en serio" porque "no hablaba latín ni tenía estudios, y sus descubrimientos eran fruto de la casualidad"— hizo de la rutina un generoso y apasionado experimento científico que ayudó a salvar las cosechas y las vidas de sus asombrados compatriotas.



El caballo de Turín (A torinói ló, 2011)

Béla Tarr

Al inicio se menciona la anécdota de Nietzsche enloqueciendo frente al maltrato de un caballo. Después acompañamos al equino de marras al aislado paraje donde vive con su dueño y la hija de este. En adelante seguimos, una y otra vez, sus actividades. La acción es registrada en una veintena de planosecuencias: sin cortes, el tiempo adquiere gravedad y constatamos que una buena parte de la vida es pura y dura repetición. Tarr dice que su película es "fea, larga y aburrida". Yo creo que es bella. Esos adjetivos tal vez aplican mejor para la rutina. ¿O para la vida?



Paterson (2016)

Jim Jarmusch

Paterson conduce un camión urbano y sus días son iguales, como la ruta que sigue. Cada día arranca con un plano cenital, con él y su esposa en la cama. Luego lo acompañamos en sus actividades cotidianas. La cinta se estructura en la repetición, y Jarmusch registra un fragmento de cada día de la semana durante una semana. Pero Paterson no se aburre. Al contrario. Pronto somos testigos de su "secreto": la observación, la curiosidad... y la escritura: deja constancia de lo que ve y siente escribiendo poesía. Así pone poesía a la vida. Y es extraordinario.



Días perfectos (Perfect Days, 2023)

Wim Wenders

Hirayama es un hombre maduro que limpia baños públicos en Tokio. Seguimos su cotidianidad durante dos semanas: desde que despierta con el sonido que hace una barrendera en la calle hasta que, por la noche, lee hasta que el sueño lo vence. En la ruta escucha en su camioneta casetes de rock clásico estadounidense y abre un espacio a la contemplación en la hora de la comida. Es humilde pero sensible ante la existencia e identifica lo esencial; su ser no es definido por el trabajo ni por el reconocimiento de los demás. Sus días, así, son tan rutinarios como perfectos.

LA RUTINA EN LA COCINA: UN REFUGIO Y UN RETO

La cocina de casa es uno de los escenarios más íntimos, donde ocurren cosas que revelan nuestra historia familiar, nuestros hábitos y formas de autocuidado. Hacer el desayuno que nos gusta es una manera de consentirnos; prepararlo para compartirlo con quienes queremos le da aún más valor. Esas rutinas cotidianas son parte de nuestra estabilidad y de nuestro placer personal; recibir el gesto familiar de un sabroso almuerzo puede darnos serenidad, nos conecta con nuestra familia o con el lugar donde vivimos. Pero, con el tiempo, quizás esa repetición de hábitos alimenticios también puede cansarnos. Son las dos caras de la rutina.

La cara amable nos da sostén, estructura... Si alguno de ustedes vio la película animada *The Triplets of Belleville* (Syl-

vain Chomet, 2003), tal vez recuerde la comida de la abuela para su nieto ciclista. No se detallan ingredientes ni cantidades, pero su carga simbólica y repetitiva la vuelve parte esencial del ritual diario. Madame Souza prepara una comida sencilla, espesa y humeante, que sirve a su nieto, Champion, quien la come con concentración y obediencia. Esta escena se repite durante varios días: ella cocina, él entrena en su bicicleta fija. Todo medido, todo constante. La comida forma parte del entrenamiento, una forma de amor perseverante.

La otra cara de la rutina es más áspera: cuando los sabores nos aburren, cuando perdemos el apetito frente a lo que ya conocemos. El reto entonces es tener la valentía creativa de proponernos dar un giro.

DESOBEDECE LA RECETA

Si el deseo es dejar de aburrirse en casa, olvidemos la receta y cocinemos guiados por los colores. Hay dos caminos posibles: buscar los contrastes o experimentar con gamas similares.

Comencemos con una sola gama monocromática. Cocinar platillos con ingredientes de colores similares puede ser una forma visual y gozosa de romper la rutina desde lo sensorial. Aquí algunas sugerencias:

VERDE: espárragos, chícharos, edamames, brócoli, aguacate, hojas de menta; todo con un poco de jugo de limón o aceite de nuestra preferencia.

NARANJA: zanahoria en juliana, camote en trozos, cúrcuma y naranja en ralladura, con aderezo de miel, para cerrar.

ROJO: betabel, arroz arborio, cebolla morada y brotes de betabel, con vinagre balsámico y aceite de oliva.

AMARILLO: mango tierno, piña, pimientos amarillos en cubitos; con un poco de jengibre rallado y aceite de ajonjolí.

BLANCO: coliflor, cebolla blanca, ajo, pasta, almendras fileteadas, queso parmesano.

CAFÉ: hongos portobellos, champiñones, nueces, todo con un poco de vinagre balsámico y aceite de oliva.

CUESTIÓN DE CONTRASTES

El otro camino es el del alto contraste cromático: estimular la vista, romper la monotonía y transformar el acto de cocinar en un juego visual. Algunas combinaciones posibles:

VERDE Y AMARILLO: hojas de espinaca baby, granos de elote, rábanos en rebanadas finas, queso feta y ajonjolí negro.

NEGRO Y AMARILLO: tostadas con frijol negro, cubitos de mango y chile jalapeño crudo, coronadas con cilantro.

BLANCO Y CAFÉ: champiñones salteados con puré de coliflor al ajo y nuez moscada.

ROJO Y NEGRO: pimientos rojos rellenos de arroz negro, coronados con granada.

PÚRPURA Y AMARILLO: trozos de betabel cocido, con pimientos amarillos; o col morada en tiritas con zanahoria rallada; o cebolla roja fileteada con papas cocidas. Todo aderezado con aceite de oliva, limón, pimienta gorda y sal de grano.

El color nos guía. Nos permite salirnos de la fórmula y mirar la comida como composición, como juego, como lenguaje.

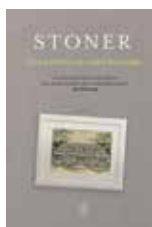
Para cerrar, los invito a pensar que la rutina no es el enemigo, es una estructura donde pueden colarse el deleite y la belleza. Quizá no se trata de romperla, sino de habitarla con otra mirada.

LITERATURA | JOSÉ ISRAEL CARRANZA

Una y otra y otra vez

Se cuenta que Immanuel Kant era tan escrupuloso en el cumplimiento de sus paseos diarios que los habitantes de Königsberg (su pueblo natal, del que sólo se alejó una vez en la vida, por unos cuantos minutos) ajustaban sus relojes cuando lo veían pasar. Dado a rituales elaborados que tenían por objeto conjurar toda amenaza de que ocurriera algo imprevisto, el profesor Kant seguía un programa estricto para acostarse (su criado lo envolvía en una especie de mortaja cada noche), para levantarse, para comer, para recibir visitas, e incluso estaba prescrito en qué orden debían intervenir sus invitados y en qué momento retirarse. Puede pensarse que el autor de la *Crítica de la razón pura* se precavía así de distracciones, y que gracias a ello la filosofía occidental lleva el rumbo que Kant le imprimió. O puede pensarse que era un neurótico monumental.

En todo caso, lo cierto es que las rutinas sólo las ejerce quien puede permitírselas. Y que, además, rara vez son fruto de la casualidad: detrás de ellas hay siempre un propósito. Por eso pueden ser tan estimulantes para la imaginación literaria. En la determinación que alguien, por ejemplo el personaje de una novela, tiene para apegarse a lo mismo, hay siempre algo al menos sospechoso. Y a menudo sorprendente.



La vida digna

Stoner, de John Williams (Fiordo)

William Stoner es un profesor que descubrió muy joven su amor por la literatura, pero no ha sido capaz de concretar ninguna de las ilusiones suscitadas por ese amor. Cautivo en un matrimonio irremediablemente desdichado, sus días transcurren sin demasiadas variaciones, limpios de sobresaltos y, sólo en apariencia, también escasos en alegrías. Pero debajo de esa vida rutinaria trabaja una obstinada perseverancia en la felicidad, que tiene la particularidad de parecerse a la melancolía y a una profunda comprensión de lo que significa una vida digna.



La errancia incesante

Austerlitz, de W. G. Sebald (Anagrama)

Empecinado en dar con las explicaciones de su identidad, Austerlitz ha hecho de la errancia una forma de la rutina. Como sobreviviente del exterminio nazi gracias a que, de niño, lo separaron de sus padres y lo enviaron a vivir lejos para salvarlo, ahora deambula por varias ciudades de Europa ejerciendo el exhaustivo arte de la memoria, como si su mera existencia se propusiera la preservación de un pasado permanentemente amenazado por nuestra desaprensión o nuestro hastío. El narrador lo va encontrando a lo largo de los años, de forma aparentemente azarosa. Pero la verdad es que el azar no existe, así que esos encuentros se vuelven también una peculiar práctica de la rutina.



El trastorno del amor

Lo que queda del día, de Kazuo Ishiguro (Anagrama)

Stevens es un mayordomo inglés que, por más de 30 años, ha seguido fielmente los pasos de su padre al servicio de una mansión aristocrática. Su profesionalismo exige no solamente una atención esmeradísima a todos los detalles, sino además la observancia rigurosa de rutinas sin las cuales podría desmoronarse el mundo en el que viven él y su amo y el numeroso cuerpo de servidores que Stevens comanda. Hasta que un día sucede algo a la vez terrible y maravilloso: llega a trabajar en la mansión un ama de llaves cuyas belleza y alegría amenazan con trastornar la vida de Stevens... Esta hermosísima novela tiene, detrás de esa historia de amor, un trasfondo político y social de suyo fascinante. La rutina también puede ser una forma de salvación.



Una hazaña irrepetible

El rey pálido (DeBolsillo)

Es posible que la civilización no haya concebido nada más tedioso que la burocracia. Y, en especial, la burocracia impositiva. El impenetrable lenguaje del fisco es apenas uno de los aspectos más visibles y descorazonadores de los intrincados rituales que siguen los contribuyentes y los recaudadores en un mundo agobiado por sus ansias de exhaustividad y despojado de todo vestigio de compasión e imaginación. Maquinales y abocadas a la profusión de lo abstruso, las vidas que transcurren en ese universo de luces mortecinas, paredes grises, silencios y zumbidos, pantallas y libros de contabilidad, se antojan como las más aburridas que pueden existir. David Foster Wallace, como nadie más que él habría podido conseguirlo, demuestra en esta novela todo lo contrario. Logró hacer con ese universo rutinario una de las hazañas narrativas más asombrosas de todos los tiempos.

POR FERNANDO CASTRO

Cuando el dolor es del territorio

aura* vive en El Salto, Jalisco, en una de esas casas que nunca olieron a hogar,

siempre a chatarra. Desde su azotea se ve el río Santiago, pero aquello no se mira ni suena como un río. El agua no corre. Se arrastra. Espumea. Algunas noches parece que respira. Los niños de la colonia Las Lilas 2 ya no juegan cerca; aprendieron que el vapor que exhala el cauce los enferma. Laura lo supo cuando a su hija de cuatro años, Sonia, comenzó a sangrarle la nariz. Luego llegaron las infecciones constantes, los mareos. Luego, un diagnóstico que cayó como un baldazo de esa agua envenenada: leucemia.

Laura es también Estela, Liliana, Martha, Lourdes; cualquier otra habitante de El Salto y Juana-catlán con hijos enfermos por la contaminación del Santiago.

—La leucemia es hereditaria —le sugirieron en el Hospital Civil.

Laura no tiene antecedentes familiares de cáncer. Tiene, en cambio, una historia de vida a cien metros del río más contaminado de México. En su historia, cada madrugada crujen las descargas industriales de más de 300 empresas que arrojan sus desechos desde el pujante corredor industrial de El Salto. Tiene olor a solvente, su historia. Es la de los muchos cuerpos que empiezan —nunca acaban— a acostumbrarse a la náusea. En El Salto viven unas 233 mil personas. En los últimos 20 años, organizaciones ambientales han contado más de cuatro mil enfermos y tres mil muertos, víctimas de la toxicidad de esa zona a sólo 15 minutos del Aeropuerto Internacional Miguel Hidalgo de Guadalajara. Las autoridades sanitarias se defienden: no hay de qué temer, juran.

Cuando llegó al Centro de Salud Mental Comunitario de Tlajomulco, en 2023, Laura tenía casi un año sufriendo ataques de ansiedad, cefaleas y una sen-

sación de asfixia. Sin embargo, pedía una sola cosa: que la ayudaran a anestesiarse su rabia. Antes, un terapeuta le había pedido que se enfocara en su respiración —nada menos—, y otro dedujo que la ansiedad tiene raíces en su niñez. Pero ella intuía que su angustia, más que su pasado, flotaba sobre su calle. En el centro de salud le detectaron un trastorno de ansiedad generalizada y le prescribieron meditación, registro de pensamientos automáticos, técnicas de reestructuración cognitiva. “Tienes que cambiar la forma como piensas sobre las cosas”, insistió su terapeuta.

Pero Laura siguió sin dormir porque no tiene para pagar el tratamiento de Sonia; porque cada noche oye las sirenas de las patrullas en las calles de Las Lilas; porque al hijo de sus vecinos ya le diagnosticaron insuficiencia renal. No es su mente la que está enferma; es la tierra que pisa, el aire que respira. Es el oxígeno.

El psicólogo y filósofo Ignacio Martín-Baró, SJ, acusaba a la psicología tradicional de pedirle a las personas que se adapten a las condiciones del mundo, aunque el mundo esté en ruinas. “Cuando se patologiza la respuesta a una situación injusta, se vuelve loco el que sufre y no la estructura que lo enferma”. Laura no está loca, está envenenada y en duelo. Su angustia no es un síntoma, sino una forma de conocimiento. Como escribió el filósofo Mark Fisher, “la depresión no es un mal funcionamiento; es un síntoma político de una estructura que ha matado el futuro. [...] Se considera que las enfermedades mentales son fallas químicas del individuo, cuando en realidad pueden ser síntomas de un sistema enfermo”.

Desde esta visión, el sufrimiento de Laura se mira como una alteración interna, aunque es una reacción humana frente a condiciones inhumanas. Lo que le ocurre no está en su mente; permanece en el suelo, el agua y el aire. Pero en su terapia individual le piden que se adapte al mundo, no que lo cuestio-

* Laura es un nombre elegido para respetar la privacidad de la persona. Como Laura, hay una infinidad de casos que se repiten, tanto en El Salto como en Juana-catlán.

FERNANDO CASTRO

Es psicólogo y maestro en Literatura. También estudió una maestría en Historia y Memoria, y está por concluir el doctorado en Psicología. Combina la docencia universitaria con el acompañamiento psicológico a víctimas de violencia, grupos y colectivos. Es miembro del Consejo Jalisciense de Psicoterapia y Salud Mental.

ne. Si no puede, será medicada, derivada o etiquetada como resistente al tratamiento. El malestar se privatiza. La psicología, su versión más técnica, deja de interrogar las causas sociales del sufrimiento y se convierte en un “dispositivo de regulación afectiva” para el orden existente. “No hay salud mental posible en un orden social enfermo”, escribió Martín-Baró.

Laura comienza a faltar a la terapia psicológica otra vez. Se siente culpable. El terapeuta insiste: necesita comprometerse con su proceso. El terapeuta no le preguntó cómo vive. Cómo es su rutina desde que sale a las cinco de la mañana rumbo a su empleo como cajera en una tienda, cómo se ve la enfermedad de su hija, cómo soporta el hedor del hogar.

En su colonia hay una memoria compartida que no aparece en los libros de psicología; un río envenenado, niños con leucemia, perros invadidos por los tumores. Por suerte, también hay redes de mujeres que se organizan para documentar los cambios en el agua, el aire, el suelo; crean huertos de resistencia; aprenden sobre legislación ambiental. Hablan de lo que sienten. Allí se gesta otro tipo de salud mental, una que se mide en dignidad, no en escalas de ansiedad.

Cuando va con su terapeuta, Laura siente que su angustia es sólo suya. Cuando se reúne con las otras mujeres ya no está sola. Su síntoma se vuelve palabras. Su insomnio, preguntas. Su ansiedad, denuncia.

La psicología enfocada en el individuo es un cuarto sin ventanas cuando olvida la historia, la clase, el territorio y la violencia estructural. No alcanza a ver que el “yo” es un nódulo de relaciones, un efecto del tiempo y del poder. “Lo que se presenta como

disfunción mental puede ser una forma de protesta muda contra un mundo sin futuro”, escribe Fisher. Tal vez Laura no necesita reestructurar sus pensamientos, sino reconstruir sus condiciones de existencia.

En lugares como El Salto, la salud mental no puede ser otra cosa que un ejercicio de justicia social. Cuando el agua envenena, cuando el aire ahoga, cuando la vida se deteriora por el abandono y la pobreza, cuidar la mente no es calmarla; es acompañarla para transformar lo intolerable.

Como si lo supiera, Laura dejó la terapia. No fue por abandono, fue por desplazamiento. Su proceso de sanación está ocurriendo, pero no entre las paredes blancas del consultorio, ni con las respuestas a *test* estandarizados. Está ocurriendo cerca de su barrio, en la memoria colectiva que intentan hacer los grupos Un Salto de Vida y Un Salto con Destino. Allí su historia ya no es un caso clínico, es una causa compartida. En ese lugar, su rabia resuena. No le piden que se calme, la invitan a narrar su historia junto a la de otras mujeres que también habitan zonas de riesgo. Y allí aparece otra cosa, la ternura. La “ternura como restitución del sujeto”, como la llamaba el psicoanalista argentino Fernando Ulloa; esa que emerge cuando alguien, al ser escuchado sin ser juzgado, recupera su palabra, su deseo, su capacidad de vincularse. “La ternura”, decía Ulloa, “es el afecto que repara lo dañado por la crueldad”.

Estamos en la pequeña sala de la casa de una vecina; Laura comienza a reconstruir sus fuerzas, dice. Aquí nadie intenta convencerla de que todo va a mejorar, en cambio se sabe parte de algo. Ya no es sólo una madre sola frente al hospital, es una mujer que habla junto a otras, exige, llora y organiza marchas con cubrebocas frente al río Santiago; la última fue en febrero de 2025. Aquí la psicología no es una técnica, es la posibilidad de que lo privado se vuelva colectivo. En esta pequeña salita, Laura, su síntoma, son una señal, no un error. ■



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Tiempo para ser mejor

Educación Continua ITESO

FORTALECIMIENTO EMPRESARIAL

Impulsa el crecimiento de tu organización.

Diseñamos programas para impulsar el crecimiento de tu empresa a través de la capacitación estratégica. Creamos diplomados, cursos y talleres que se adaptan a tus necesidades, potenciando el talento de tu equipo y generando un impacto real en la vida profesional y organizacional.

Conoce más en: **diplomados.iteso.mx/fortalecimiento-empresarial**



AUSJAL

☎ 33 3669 3480
33 3669 3482
📞 33 2793 5724

diplomados@iteso.mx
diplomados.iteso.mx

iteso.mx

[EC.ITESO](https://www.facebook.com/EC.ITESO)

[ITESO](https://twitter.com/ITESO)

[ITESOuniversidad](https://www.instagram.com/ITESOuniversidad)

[ITESOuniversidad](https://www.youtube.com/ITESOuniversidad)



Porque un mundo mejor es posible, creamos lo extraordinario

Regístrate al examen de
admisión para entrar al ITESO

Sábado 13 de septiembre

Sábado 11 de octubre

Conéctate a las sesiones de
becas y apoyos educativos

Martes 2 y **23** de septiembre

Martes 7 y **21** de octubre

admision.iteso.mx



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR



AUSJAL



33 3669 3535



33 1333 2672

admision@iteso.mx

carreras.iteso.mx

iteso.mx



ITESOCarreras



ITESO



itesocarreras



ITESOuniversidad



itesouniversidad